REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIV — San José, Costa Rica — 1949 — Jueves 20 de Enero — No. 20

Año XXIX — No. 1071

THE LIBRARY OF CONGRESS SERIAL RECORD FEB 11 1949 Copy

1.—Fué trascendente, en más de un sentido, la declaración de independencia intelectual que significó la publicación de la *Gramática Castellana* de don Andrés Bello en 1847.

Con fruición había asistido, desde Londres, a aquella carrera de triunfos y derrotas que culminó en la apoteosis del Libertador. Parecía, allá por el año de 1825, que nada quedaba por libertar en el Continente de su origen. Sin embargo, al año siguiente, 1826, aparece el *Repertorio Americano* y en su primer número la bellísima Silva *A la Agricultura de la Zona Tórrida*, que es ya un liberar la visión del hombre de América a los extraordinarios encantos y grandezas de las tierras de América. Luego, su *Alocución a la Poesía* es un señalar de nuevos y libres rumbos a la imaginación de los escritores que vendrán a nuestro suelo. Para un libertado Continente, una Poesía que le sea suya, sin dejar por eso de ser profundamente humana. Para la expresión de la libertad, como de la Poesía y de todas las demás formas de la vida de la emoción y del pensamiento, se requiere una lengua amplia que sin olvidarse de sus originarias fuentes acepte en la expansión de su cauce todos los torrentes de una civilización que se hinche con los aportes del sentir, del pensar y del crear de muchos pueblos. Tal la lengua española que Bello concibió en función de las necesidades del Continente Americano. Al cual dedicó su *Repertorio*, con una ortografía destinada a facilitar el aprendizaje de la lectura y de la escritura entre nuestros pueblos del Nuevo Mundo. Porque Bello concibió la lengua como medio y vehículo de la cultura, como instrumento adaptado al servicio de las instituciones de una nueva etapa de la civilización, dentro de la libertad.

Por eso, su Gramática Castellana fué concebida como un medio de difusión y de adquisición de la cultura. Su Gramática fué práctica y no teórica.

2.—Esto es, el primer gramático de América creó, como el primer gramático de Alejandría, Dionysio de Tracia, la obra de que derivaron todos los demás conocimientos gramaticales que inundaron a Europa dieciséis siglos más tarde, en un caso; y a la América, durante un siglo, en el otro.

La diferencia entre Dionysio de Tracia y don Andrés Bello es que si el primero escribió con el propósito de enseñar la lengua griega a la juventud romana, don Andrés Bello se propuso enseñar una lengua literaria, la lengua de la gente educada a pueblos que la desconocían. Quiso él poner en sus manos un instrumento que les permitiese la correcta interpretación del pensamiento, del sentimiento, de las leyes, contratos y declaraciones de voluntad

(Envío de doña Ana María de Brenes Mesén. *Este trabajo es el último que dejó escrito el autor, en 1947. Lo presentó al certamen conmemorativo abierto por la Academia Venezolana de la Lengua, en Caracas).*

Retrato de Don *Andrés Bello*, ejecutado en Santiago de Chile por *Monvoisin*, en 1850, y donado por Bello a la Universidad de Caracas. Se conserva en el salón principal de la Biblioteca Nacional de Venezuela.

En el centenario de la publicación de la Gramática por don Andrés Bello

Es un estudio de *Roberto BRENES MESEN*

(En el *Rep. Amer.*)

de las naciones de habla española. Dionysio de Tracia aspiró a trasmitir su lengua nativa a los jóvenes de las buenas familias de Roma. Don Andrés Bello dedicó particular empeño en aleccionar a la juventud de Chile —y a la del resto de América— en el manejo de la lengua literaria de Castilla, hoy más generalmente llamada española. En don Andrés Bello hubo un doble pensamiento político: dar un paso importante hacia la liberación intelectual de América y consolidar el instrumento de su unificación espiritual, el cultivo de la lengua como medio de señorío del pensamiento de la raza en el Continente Americano.

3.—Dionysio, originario de Tracia, hizo su educación en Alejandría, bajo la dirección del mejor crítico y editor de Homero. Absorbió sus conocimientos de gramática en fuente original, porque Aristarco al establecer su lección crítica de un texto de Homero, debía basarlo sobre reglas generales que aseguraren el convencimiento de los otros gramáticos. En ejercicios de esta naturaleza creció la erudición gramatical de Dionysio. Su Gramática fué elemental, pero decisiva. En ella se encuentra toda la terminología extraída de Platón y de Aristóteles que pasó íntegra a los críticos y editores de Homero en Pérgamo y Alejandría. Hombres como Zenodoto, primer bibliotecario de Alejandría, y Aristarco, escribieron sobre el artículo, el pronombre demostrativo y el personal, el número y el caso, en directa relación con los textos homéricos. A Dionysio de Tracia le fué dado recoger y ordenar los más de esos materiales para construir su gramática elemental en la ciudad de Roma, razón por la cual hubo de traducir al Latín nombres de la terminología gramatical griega que se han perpetuado en su forma latina en todas las gramáticas de las lenguas europeas, a través de Donato y de Prisciano.

4.—Aelio Donato floreció en el siglo IV de nuestra era. Se le recuerda tanto por haber sido maestro de San Jerónimo como por su *Gramática Elemental (Ars Grammatica)* que atravesó la Edad Media con el prestigio de ser la mejor gramática elemental de la lengua latina.

Prisciano, nacido probablemente en Cesarea, floreció a principios del siglo VI y enseñó en Constantinopla, en donde se editó su obra *Instituciones gramaticales*. De los dieciocho libros que contiene esta obra, los dos últimos —una cuarta parte del volumen— abarcan la Sintaxis; los otros dieciséis comprenden el estudio de los sonidos, la formación de las

palabras y las inflexiones. Su otro libro, *Sobre el nombre, el pronombre y el verbo* es un compendio de la sección correspondiente de las *Instituciones gramaticales*. La obra se imprimió en Venecia en 1470, después de haber circulado por toda Europa más de un millar de copias manuscritas.

Las primeras gramáticas de las lenguas romances y ajenas surgieron de la omnipotente influencia de las gramáticas de Donato y de Prisciano. No otro origen conoció la primera gramática de nuestra lengua, y primera también de las lenguas modernas, publicada en 1492 por el Maestro Antonio Nebrija.

5.—*Las Elegancias de la lengua latina* de Lorenzo Valla habían producido una impresión profunda en todos los círculos culturales de las cortes europeas. Su doctrina gramatical era la ya bien conocida de Donato y de Prisciano; pero su ordenamiento fué mejor eslabonado. Este ordenamiento más racional fué el que difundió Nebrija en sus *Introductiones latinae* que luego tradujo al castellano.

Su *Arte de la lengua castellana*, publicado el año del descubrimiento de América, ejerció una decisiva influencia en los estudios gramaticales y literarios de su época y de siglos posteriores. Fué hombre dinámico: se interesó, como Bello, por el Derecho Civil —escribió un *Lexicon juris civilis*, como don Andrés un *Código de Derecho Civil chileno;* un tratado de Teología, como el americano uno de Filosofía y ambos trataron de la Retórica; si Nebrija un tratado de *Antigüedades de España*, Bello uno de *Cosmografía*. Sólo que don Andrés Bello abrazó más anchas esferas de los conocimientos humanos.

Constó la Gramática de Nebrija de 61 hojas en cuarto, diecinueve de las cuales dedicó a las letras, a su pronunciación y a su oficio y figuras de dicción. Ella continúa la tradición de Dionysio de Tracia en la clasificación de las diez partes de la oración, encerrando la interjección en el adverbio.

Esta Gramática de Nebrija trasplanta a lengua castellana todas las nociones de su Gramática latina. No nació, pues, de observaciones directas de la lengua española, como sí ocurrió con la del Lic. Villalón, *Arte breve y compendiosa para saber hablar y escribir en la lengua castellana congrua y decentemente* publicada en 1558 en Amberes. Sin embargo, ni en ésta, ni en las cuatro gramáticas que se publicaron entre 1558 y 1621, mejoraron los estudios gramaticales. En la mejor de ellas, la de Bartolomé Jiménez Patón, toda la Sintaxis se reduce a cuatro reglas sobre la concordancia; si bien se le recuerda por haber sido el primero en haber usado la palabra *culteranismo* y por su valiosa antología *Mercurio Trimegisto*.

Don Gonzalo Correas, humanista de buen nombre, mostró marcada originalidad en su *Ortografía* y alguna de su *Trilingüe* donde las partes de la oración fueron reducidas a tres.

Muy poco adelantó el Arte de la Gramática durante la última mitad del siglo XVII y primera del XVIII, hasta la aparición de la primera gramática de la Academia Española, en 1771.

Hiciéronse cuidadosas observaciones en esa primera y en las tres sucesivas ediciones, la última de las cuales apareció en 1796 y epítomes de ella se multiplicaron, si bien de vez en cuando diéronse al público gramáticas con algunas novedades, más relativas a la presentación de la materia, que a las nociones gramaticales mismas.

7.—Más importante que las gramáticas hasta ahora mencionadas fué para don Andrés Bello la *Gramática de la lengua castellana* de don Vicente Salvá.

Desde la llegada de este erudito español a Londres fué colaborador del *Repertorio Americano*, en el cual publicó notas bibliográficas. Sin embargo, no cita Salvá el nombre de Bello entre las cuatro personas a quienes mostró el primer borrador de su Gramática que ya tenía concluído en 1827, y que hubo de publicar en 1831, en París, adonde se había trasladado el año anterior. Es posible, no obstante, que ambos profesores hayan conversado acerca de las cuestiones más complicadas del Arte por ellos cultivada, por las coincidencias a que me referiré más tarde.

Aunque algunos de los trabajos gramaticales de don Andrés Bello, como la *Análisis ideológica de los tiempos del verbo*, se habían comenzado en Londres antes de 1829, supuestos el carácter y la discreción de don Andrés, es lo más probable que don Vicente Salvá no tuviese conocimiento de ellos. En ninguna parte de su Gramática lo cita. Y en cambio, en el prólogo de la *Gramática de la Lengua Castellana* de Bello leemos: "En cuanto a los auxilios de que he procurado aprovecharme, debo citar especialmente las obras de la Academia Española y la gramática de don Vicente Salvá. He mirado esta última como el depósito más copioso de los modos de decir castellanos; como un libro que ninguno de los que aspiran a hablar y escribir correctamente nuestra lengua nativa debe dispensarse de leer y consultar a menudo".

Como la primera edición de la *Gramática* de don Vicente Salvá no circuló por España tanto como por los países de América, y en Santiago de Chile se adoptó como obra de texto, es de suponer que don Andrés tuvo ocasión de conocerla muy temprano.

6.—No fué muy categórico Salvá en la clasificación que hizo de las partes de la oración. Bajo la influencia de don Gonzalo Correas comenzó su exposición de esta suerte: "Puede simplificarse el número de las partes de la oración, reduciéndolas a tres, a saber: *nombre, verbo* y *partículas;* aunque de ordinario se cuentan nueve, por añadirse el *artículo, pronombre* y *participio*, cuyos accidentes son los mismos del nombre; y por especificarse las partículas indeclinables, que *son preposición, adverbio, interjección* y *conjunción*".

De suerte que para Salvá las *partículas* podían agruparse en dos clases: las declinables y las indeclinables. Llamando *adjetivos* a las primeras y dejando especificadas a las otras cuatro alcanzamos el número siete: *Sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición, conjunción* e *interjección*.

Tal fué lo que hizo don Andrés Bello. A ninguno de los dos filólogos ocurrió la idea de analizar la interjección para descubrir en su esencia una frase completa del lenguaje emotivo o pasional y que, por tanto, no cabe incluírla entre las partes de la oración para establecer con ella un sétimo grupo, cuando, en realidad, les hubieran quedado reducidos a seis: *Sustantivo, adjetivo, verbo, adverbio, preposición* y *conjunción*.

Ya era bastante para don Andrés Bello haber roto definitivamente con la tradición de las diez categorías aristotélicas impuestas en el análisis gramatical por Dionysio de Tracia. Fué una innovación americana. Salvá había entrevisto la posibilidad de una reducción de tales categorías, pero careció del arranque desplegado por don Andrés Bello.

De más alto significado es la comparación de los cinco tiempos simples del indicativo de los verbos regulares en estos dos gramáticos.

Don Vicente Salvá los llama *presente, pretérito coexistente, pretérito absoluto, futuro absoluto* y *futuro condicional*. Don Andrés Bello denomina *copretérito* el *pretérito coexistente* y *pos-pretérito* al *futuro condicional*. Hay perfecta coincidencia entre pretérito coexistente y co-pretérito y una muy aparente discrepancia entre post-pretérito y futuro condicional: *amaría*. Salvá consideró la simple función sintáctica de esa forma verbal, en tanto que Bello miró la totalidad de los usos posibles de esa forma y descubrió que siempre iba la acción representada por el verbo después de otra que se hallaba en el pasado. Su nombre *pos-pretérito* no implica una función sintáctica, limitativa del uso de la forma verbal, sino un sentido temporal. El nombre evita la confusión de funciones.

Sin título

Son 3 poemas de *Claribel ALEGRIA*

(En el *Rep. Amer.*)

1

Soy un barco olvidado.
En el viento del sur,
como una torre sola
se alza mi tristeza.

Tu voz es flauta de oro en la noche infinita
yo siempre te respondo llorando entre la [sombra.

No debo verte más.
Cuando regrese a ti,
quiero ofrecerte el alba.

2

Me llaman de lo alto las estrellas.
Grito, sufro, deseo...
No puedo alzarme sobre mis múltiples cadenas.

Me siento el más débil de los seres humanos.
Voces desconocidas pueblan la noche inmensa.
El viento duro me castiga.

Estoy sedienta de alba.
Con los brazos abiertos mi dolor,
golpea contra el muro de la sombra.

3

Mis sueños sólo se abren en la sombra.
Como un embudo el viento,
se los lleva al nacer.

No puedo detenerlos con mi llanto.
Todo se mueve, retrocede y se deshace.
La ilusión, cubierta de sollozos me abandona.

¿Qué sería de mí sin el silencio?
Sostenida en la vida y en la muerte
caminaré sus playas.

Claribel ALEGRIA.

Arlington, Va., Novbre. 1948.

10.—Cuatro son los tiempos del modo subjuntivo para don Vicente Salvá; para don Andrés Bello son tres. Para Salvá las formas en *ra* y en *se* son indefinidas; para don Andrés constituyen el pretérito de subjuntivo, como para la Academia. Don Vicente Salvá no reconoce un presente de subjuntivo. Para él las formas *ame, ames, ame*, etc., constituyen un futuro, en tanto que para Bello como para la Academia, ellas subsisten como presente.

Desde un punto de vista psicológico, siendo el subjuntivo un optativo, un desiderativo o un condicional —(*ande yo caliente y ríase la gente*)— no puede haber tal presente de subjuntivo con absoluto valor temporal de presente. Lo que tuvo en cuenta Salvá para designarlo futuro.

Don Andrés Bello aplicó en este caso el mismo criterio de que hizo uso al recomendar etapas distintas en la reforma de la ortografía a fin de no producir confusión innecesaria en su aprendizaje: fué un criterio de aplicación práctica. Introdujo importantísimos cambios en el indicativo y uno solo en el subjuntivo. Extrajo del pretérito de subjuntivo la forma en *ría* para hacer con ella el pos-pretérito de indicativo y con las otras dos —*ra, se*— el pretérito de subjuntivo. El mismo criterio pragmático le llevó a designar imperativo al futuro de imperativo pues que no hay otro tiempo en este modo. No puede ser presente, porque no se ordena lo que ya es hecho presente. No tiene por qué llamar futuro de imperativo al tiempo único de este modo; le basta imperativo.

11.—El capítulo XXVIII de la Gramática de don Andrés Bello expone con sencillez y con claridad, a veces muy sutil, los matices del pensamiento expresado por las diversas formas simples y compuestas de los tiempos verbales. Se echa de ver que seguía de cerca las concepciones de otros gramáticos para contrastar con mayor seguridad su análisis. Su crítica no solamente es del todo impersonal, sino que no aparece de otra suerte que como variación de puntos de mira. Es la genuina diplomacia de un perspicuo entendimiento acostumbrado a no herir susceptibilidad ajena, sin mermar ni la sustancia ni la coloración de su pensamiento. Respecto del presente de subjuntivo, sin embargo, hay una nota al pie del acápite *a* del paragrafo 306 que comienza: "Es falsísima la idea que han dado de nuestro subjuntivo casi todas las gramáticas castellanas llamando a *cante* presente, a *cantare*, futuro... Aplicando este principio a mi nomenclatura, podemos formularlo diciendo que en el subjuntivo *Presente=Futuro, Co=pos.*

"Atendiendo a la mera forma material y exterior de la conjugación, he llamado a *cante*, presente, a *cantase* o *cantara*, pretérito, a *cantare*, futuro, etc.; denominaciones abreviadas, que no formulan completamente el verdadero significado de los tiempos".

La nomenclatura de los tiempos compuestos o perifrásticos exigió atrevimiento, porque antes de don Andrés Bello nada semejante se había intentado y con ella no sólo se simplificaba la denominación de las formas, sino que se dejaba analizado su sentido y establecido la corrección de su uso. La presencia del verbo *haber* impone la preposición *ante* y su forma temporal el resto del nombre: *he cantado*, ante-presente; *había cantado*, ante-co-pretérito, etc.

De entonces para acá se simplificó la memorización de las conjugaciones y se facilitó el correcto empleo de todas sus formas.

12.—Diferente de todas las demás gramáticas de nuestra lengua hasta entonces escritas, inclusive la de don Vicente Salvá, esta de don Andrés Bello capítulo tras capítulo nos deja la sensación de que ha sido escrita especialmente para nosotros. Parece resolver cada uno de nuestros problemas gramaticales; al punto de que leemos absortos sus páginas como si se tratase de un viaje a través de las ideas que nos dijesen cómo quisieran ser vestidas para ofrecerse, pulquérrimas, en los mejores saraos del mundo.

No se crea, con todo, que su pragmatismo llega al punto de no sugerir una y otra vez las líneas directrices de una Gramática Teórica que hubiera hecho por el Castellano lo que posteriores gramáticos han hecho por el Francés, por el Alemán y por el Inglés. Ya me referí al análisis de los tiempos de los verbos, a la clasificación de las categorías gramaticales y debo ahora señalar otro aspecto de mayor trascendencia actual.

Contra la gramática tradicional, de categorías pétreas, los jóvenes gramáticos han opuesto una Gramática Funcional que atiende a las funciones desempeñadas por las palabras, a la variedad de las funciones que cumplen casi todas ellas, más que a la clasificación de las palabras tomando como punto de partida la categoría que usualmente se fijaba en la oración a los vocablos. De acuerdo con estos jóvenes gramáticos la de don Andrés Bello sería obra ya anticuada. De lo meramente externo se pagan los más de tales críticos. Cuantiosa es la copia de citas en esta *Gramática Castellana* que dan solidez a la doctrina del valor funcional de las palabras. Sólo que don Andrés Bello intentó y ejecutó una gramática práctica; mas filólogo y pensador como era, no podía pasar inadvertido lo que de verdad hay en la doctrina, por ser su fundamento un conjunto de hechos existentes en la lengua.

He aquí el pensamiento de don Andrés Bello, que no ha sido mejor expresado por los jóvenes funcionalistas de hoy:

"En castellano y acaso en todas las lenguas, se observa que una parte de la oración se convierte a veces en otra distinta, y mientras dura la transformación deja de ser lo que era y manifiesta las propiedades de la clase a que accidentalmente pasa. La clasificación de las palabras es propiamente una clasificación de oficios gramaticales". A continuación procede a enumerar esas funciones y a asignarles el rango que les corresponde en el discurso.

Peculiar es el análisis que hace de la interjección en esta misma primera nota. Véase: "La interjección, en fin, es como un verbo inconjugable, que envuelve el sujeto, y está siempre en la primera persona del presente de indicativo".

Esto es, don Andrés Bello comprendió que la interjección contenía en sí todos los elementos de una oración; pero no se atrevió a excluirla de la clasificación de las palabras para incluirla en el primer grupo de las frases, destinadas a expresar una emoción más o menos relacionada con los estados mentales en que ella aparece, si bien no rigurosamente, pues que ella es una unidad de emoción lanzada en el correr del discurso.

Aun en estas materias que consideran de subidísima importancia los jóvenes gramáticos hizo don Andrés Bello adelantamientos no superados por nuestros contemporáneos.

13.—Ni pueden ser tales anticipaciones causa de asombro. Fué filólogo don Andrés Bello tan ilustre como gramático, y su obra filológica precedió en no pocos años a la del gramático.

Resultado de sus labores en el Museo Británico fué, entre otros, la restauración de importantes pasajes del *Poema del Cid* y su traslación al castellano moderno. Logró con esto y con sus atentas lecturas de las viejas Cró-

El traje hace al caballero

y lo caracteriza

Y la SASTRERIA

"LA COLOMBIANA"

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales o mensuales o al contado. Acaba de recibir un surtido de casimires en todos los colores, y cuenta con operarios competentes para la confección de sus trajes.

Especialidad en trajes de etiqueta

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)
Máquinas de Calcular MONROE
Refrigeradoras Eléctricas NORGE
Refrigeradoras de Canfín SERVEL
Balanzas "TOLEDO" (Toledo Scale Co.)
Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)
Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)
Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)
Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)
Duplicador GESTETNER (Gestetner Ltd. Londres)

"SELECTA"
La Cerveza
del Hogar
EXQUISITA Y SUPERIOR

nicas el dominio de la historia del desarrollo de la lengua, cuya gramática escribiría más tarde.

Por otra parte, su larga estada en Londres coincidió con el florecimiento de los estudios filológicos en esta capital hacia donde se vieron obligados a llegar cuantos eruditos quisieron ahondar en sus estudios filológicos. Londres era el repositorio de la sabia, bella y sacra literatura de la India. Allí habían venido a trabajar, a copiar manuscritos, a discutir, Bopp, Schlegel, Guillermo de Humboldt, Burnouf con los eminentes ingleses Wilkins, Wilson, Colebrooke, traductores y comentaristas de la maravillosa literatura sánscrita. Bopp, en 1816, publicó, en Frankfort, su trabajo sobre *Sistema de conjugación*, estudio comparativo del sánscrito con el griego, el latín, el persa y el alemán que reveló el sentido de las terminaciones temporales y modales de los verbos de esas lenguas, con lo cual se comprobaba su parentesco. Diecisiete años más tarde comenzó la publicación de su *Gramática Comparativa*. También a la *Gramática* de don Andrés Bello precedió la publicación de su valiosa *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*.

Y si se toma en cuenta que don Andrés Bello fué amigo de James Mill, relacionado íntimamente con el *Servicio Civil de la India* no es posible pensar que no se enterase de todo aquel movimiento de ideas en torno de los descubrimientos lingüísticos que consigo había traído el de la literatura sánscrita.

Esto es, la liberación del entendimiento de don Andrés Bello en esas disciplinas referentes a la naciente Lingüística y Gramática Comparativa le permitió una visión más dilatada de los conceptos gramaticales. Por ello, sorprende a tantos la amplitud de los juicios que él supo derivar de los hechos observados. El experimentó la perdurable influencia de la atmósfera científica y filosófica que intensamente respiró durante esos añoes de autodidascalia en la capital inglesa.

De extrañeza no, de admiración sí, fué digna la energía con que influyó en sus discípulos y contemporáneos, en las repúblicas americanas en asuntos gramaticales y filológicos, así como en doctrina y práctica de ortografía. Enseñó a un pueblo, a Chile, el arte de hablar y de escribir conforme al uso de la gente educada, y al Continente a apreciar la corrección en la expresión literaria de sus escritores.

La influencia de su obra fué más profunda aún. Algo de su manera de enseñar se insinuó en su texto. Provocó el deseo de investigar. No dogmatizó al punto de hacer creer que todo estaba hecho y que nada quedaba por encontrar a los investigadores del porvenir; antes por el contrario, parece haber empleado con algunos de sus discípulos métodos usados por profesores de Oxford en aquella misma época.

Sabía don Andrés bastante de la historia de las ciencias, como lo había demostrado en el *Repertorio Americano* y muy especialmente de la filología románica, para no sospechar que mayores luces esclarecerían cuestiones y problemas en sus días todavía no suficientemente dilucidados; pero ha de recordarse que don Andrés Bello no quiso escribir una gramática científica, sino una práctica. Bastará leer algunas notas de Cuervo para ver lo incómodo que habría sido para los estudiantes de gramática seguir el curso de las eruditas explicaciones del sabio colombiano. A Bello le urgía el cómo enseñar a usar correctamente la lengua, no el remontarse a los orígenes de los fenómenos gramaticales, ni siquiera a los del desarrollo del castellano que tan admirablemente conocía. A todo ello recurrió sólo en los casos en que creyó deber hacerlo para aclarar un uso o una excepción. Y lo admirable fué eso, que conociendo tan pormenorizadamente la historia de la lengua, no se sintiese tentado a internarse en explicaciones históricas muy a menudo. Salvo en sus notas, Bello explica para otra cosa que para ilustrar un uso.

Por eso es que su *Gramática* sugirió muchas posibles explicaciones y para ellas dejó campo abierto. De allí que su obra fuese el punto de partida de estudios importantes en materias gramaticales, filológicas y de Métrica.

15.—Difundióse la obra de don Andrés Bello por toda la América en donde se la acogió con tal veneración que su autoridad se convirtió, para las nuevas generaciones, en algo que poseía la virtud de dogma antiguo. Su otografía reformada aparecía por dondequiera.

San José de Costa Rica.

ANTONIO URBANO M.
"EL GREMIO"
TELEFONO 2157
APARTADO 470
Almacén de Abarrotes
al por mayor
San José — Costa Rica

En el centenario de Don Fed. Henríquez i Carvajal

(En el *Rep. Amer.* Envío de don Rafael Anido, en La Habana, Cuba).

(Concluye)

AL SENADO DE LA REPUBLICA

Señores Presidente
i demás miembros del Senado.
Honorables Senadores:

Preveo que la ingerencia oficiosa asumida por el señor Ministro de los Estados Unidos de América en la suerte del proceso electoral que corre trámite en esa Alta Cámara, pudiera, con ofensa para la inerme República Dominicana, sin honra para los Estados Unidos, con escarnio para el crédito de la justicia internacional, influír en que la libertad de la elección que os toca llevar a cabo, bajo el único dictado de vuestra rectitud, degenerase en una trémula simulación. Por tanto i con el firme designio de coadyuvar a preservar la República contra los arteros peligros de una elección sin libertad, o hecha a capricho de subterráneos intereses antinacionalistas, o concertada al conjuro de la vejaminosa coacción moral que pugna por invadir actualmente la conciencia nacional, os ruego que prescindáis de mi nombre como candidato a la Presidencia Interina de la República.

Así me reintegraréis —insospechable en mi desinterés i sacrificado en mi ambición de gloria, pero exento de trabas embarazosas— al núcleo de los hombres serenamente edificados, como lo estoi yo, para vivir con razón, o para perecer por sorpresa, en la confianza de que el pueblo dominicano no merece, ni el Gobierno i el pueblo americanos consentirán en que se les inflija ningún agravio inicuo, como lo sería el habérsele insultado con la intervención de las armas americanas bajo el consolador pretexto de que ella obedecía al propósito de "garantizar una libre e imparcial actuación de las Cámaras", siempre que resultaren ser otros los ocultos designios de tal intervención.

Me avine a ser elegido, porque creí tener derecho a que se me reputara símbolo de un interés inequívocamente nacionalista. Mi elección definitiva en la Cámara de Diputados, dos veces confirmada, a unanimidad de votos, en la del Senado, i pendiente en este momento del último escrutinio, díceme que no me equivoqué.

Declino mi elección, sin embargo, porque entiendo que quienquiera que resultase elegido, si lo fuere a despecho de la coacción moral que me combate, combatiendo a la República, será, no podrá dejar de ser, en lo esencial, igualmente simbólico del incontaminable

interés nacional por el cual todos debemos perecer a condición de que sea imperecedero.

Os saluda mui cordialmente,

Fed. HENRIQUEZ i CARVAJAL,
Presidente de la Suprema Corte de Justicia.

Santo Domingo, junio 11, 1916.

AL CONGRESO NACIONAL

La Bandera ofrece hoy a la entusiasta admiración de sus lectores las bellísimas palabras en que nuestro gran Américo Lugo hace el elogio cabal y justiciero del Dr. Fed. Henríquez y Carvajal. Esas palabras fueron las que el eminente jurisconsulto y literato pronunció en la última reunión que celebró con los Senadores y Diputados la Junta de Defensa Nacional. *La Bandera* se las apropia con amor y convicción; porque en esa bella y encendida exhortación, que el príncipe de nuestras letras dirige a los legisladores dominicanos, está contenida la misma opinión que se guarda en esta casa del que ha sido su ilustre candidato: Dr. Fed. Henríquez y Carvajal.

Fabio FIALLO.

*

Volved sobre vuestros pasos: aún es tiempo de salvar la patria. Elegid a Don *Federico Henríquez y Carvajal.* ¿Qué funesto error os apartó de él? En esta hora de duelo nacional, no parece sino que Dios mismo os había tocado en el corazón, tomado de la mano y señalado a quien, entre todos nosotros, tiene más parecido a Duarte. Ante su nombre callaron las pasiones, porque él carece de ellas; calló el interés, porque él es desinteresado. La República, personificada en vosotros, volvió instintiva, providencialmente los ojos hacia él. ¿Por qué apartáis ahora los vuestros, si la República no ha apartado de él los suyos? ¿Quién, en esta hora de duelo nacional, tiene, entre nosotros, más parecido a Duarte? Inocente como un niño, dulce como una paloma, puro como una flor, pero justo como un patriarca y fuerte como la ribera de la mar, Don *Federico Henríquez y Carvajal* es la más clara, la más noble, la más casta figura de la República. ¿Por qué no colocáis como pensasteis, en el altar de ésta, cual la más grande ofrenda, a ese niño, a esa paloma, a esa flor? Con sólo haberlo propuesto, os habéis cubierto de gloria y purificado de toda pasión. ¿Por qué tardáis en nombrarle, para merecer bien de la patria? El es lo más parecido que tenemos hoy a Duarte. Su elección nos daría la paz, la unión, la concordia. Debajo de su bandera blanca todos nos agruparíamos, todos, oídme bien, horacistas, jimenistas, velasquistas, legalistas, neutrales; y los americanos mismos se verían obligados a arriar la suya ante el espectáculo de nuestra solidaridad. No creáis que un dominicano parecido a Duarte pueda ser desconocido en los Estados Unidos. La sombra de Washington se pondría a nuestro lado, y Wilson no podría desconocerlo, aunque quisiera.

Nombrado Don Federico Henríquez y Carvajar tendríamos de nuestra parte todo Hispano-América, en cuyos vastos dominios Don Federico Henríquez y Carvajal es más conocido que Woodrow Wilson. Se niega a un Huerta, a un general ambicioso, a un asesino; pero hay personas que no pueden ser negadas. Entre ellas está Don Federico Henríquez y Carvajal cuya cabeza, visible desde el Capitolio, ha recibido la respetuosa consagración de todo un continente. Asimismo, hay hechos que no pueden ser negados porque se imponen a propios y extraños. Tal sería la elección de Don Federico Henríquez y Carvajal, porque, eligiéndolo, habríais llamado, despojándoos, como debéis hacerlo, de toda pasión terrena, al pueblo dominicano, sin distinción de partidos, a agruparse bajo el palio de la República en peligro. Sería tan grande la trascendencia de este hecho, que no podría ser desconocido éste por ningún poder extraño. Vosotros haríais surgir de nuevo la República del fondo del caos que os turba acaso; pero que todavía no os ciega. Si elegís a Don Federico Henríquez y Carvajal no habrá sino dominicanos. Me atrevo a jurar que todos los jefes de partidos serían los primeros en sostenerlo. ¡Diputados! ¡Senadores! Aún tenéis honor y dignidad. Vuestras vacilaciones no son sólo miseria; son, también, patriotismo y rectitud. No creáis que Don Federico Henríquez y Carvajal es hombre de pactos viles y nefandos. Medio siglo de probidad política os responden. Elegidle. Aún es tiempo. Daréis con ello una prueba de vuestro patriotismo, alta y luminosa como una estrella, y habréis salvado la patria.

Américo LUGO.

Julio 11 de 1916.

LA PARTIDA DEL SEÑOR HOSTOS

El 17 de diciembre, asfixiado por el régimen despótico de Lilís, abandonó el señor Hostos el país. Su despedida constituyó uno de los acontecimientos más conmovedores y emocionantes contemplado por la población docente e intelectual de la República. La víspera de su partida —el 16 de diciembre— se efectuó la investidura de un grupo de maestros normalistas, sus discípulos, y la graduación del segundo grupo de maestras, discípulas de Salomé Ureña de Henríquez. En este acto, con voz conmovida y ante un auditorio cuyos ojos habíanse anegado de lágrimas, pronunció el maestro su discurso de despedida. Y Federico Henríquez y Carvajal, hablando a nombre de la Junta Directiva de Estudios, pronunció estas breves, sentidas y elocuentes palabras: "Maestro: ¡Id en paz! Habéis formado una generación para la vida del deber y del derecho, y vuestra obra evolutiva de progreso y civilización no perecerá. Los adeptos de la nueva escuela, los discípulos que son maestros, cuantos colaboran en la educación popular según las doctrinas pedagógicas y científicas, y según el plan docente de la Escuela Normal de Santo Domingo, permanecerán en la arena, guiados por la columna de luz, no de fuego, que vuestra enseñanza racional y vuestro virtuoso ejemplo trazaron desde el primer instante en la ruta del Magisterio. ¡Id en paz! El presente os estima, el porvenir os hará justicia; y la sociedad dominicana, y esta patria de tantos sacrificios y tantos dolores, os contará siempre en el escaso número de sus próceres civiles y civilizadores". "Maestro, amado maestro, ¡id en paz! ¡Id en paz!... Y hasta mañana".

Lo suponemos enterado de que el 16 de septiembre próximo cumplirá don Federico Henríquez i Carvajal, en Santo Domingo de Guzmán, República Dominicana, el centenario de su vida, consagrada por entero a la cultura y a la libertad de su patria, en las Antillas, en América.

Le remitimos una serie de trabajos y documentos alusivos a su vida, tanto en el campo cultural, como en el político-nacionalista, que esperamos puedan servirle para ilustrar a la prensa y a las instituciones culturales de su país sobre la vida del patriarca de las letras y la cultura en nuestra América.

Aquí en La Habana se preparan diversos actos para celebrar el centenario del Maestro dominicano y gran amigo de Cuba. Don Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de la ciudad de La Habana, los iniciará la noche del 15 de septiembre. El 16, en la tarde, habrá un homenaje del Ministerio de Estado ante la estatua de Máximo Gómez; en la noche, habrá una sesión solemne en el Senado, en donde pronunciará el discurso de orden, sobre la personalidad de don Federico, el senador doctor Emeterio Santovenia. En días posteriores, hasta el 10 de octubre, fecha patria cubana, en que habrá un acto en la Academia de la Historia de Cuba, celebrarán actos el Ateneo y otras instituciones cubanas. La prensa, tanto las revistas ilustradas, como los diarios, preparan páginas alusivas al centenario y varios escritores cubanos preparan trabajos sobre su vida.

Para cualquiera otra información que pueda serle útil, diríjase a: Don Emilio Roig de Leuchsenring, historiador de la ciudad de La Habana, Plaza de la Catedral, o a don E. Henríquez García, hijo de don Federico, en calle 18, 317, apto. 4, Vedado. La Habana, Cuba.

Rafael ANIDO.

En defensa de la libertad de imprenta

(Es un editorial de *La Prensa* de Buenos Aires. Septiembre 3 de 1948).

Por considerar que a pesar de las claras y precisas disposiciones constitucionales sobre libertad de prensa ese derecho se halla restringido por la aplicación de diversas medidas de orden administrativo, un diputado nacional acaba de proyectar normas que tienden a restablecer aquellas garantías y a evitar que en lo sucesivo puedan ser nuevamente afectadas. El proyecto comienza por establecer que en ninguna parte de la República podrá la autoridad administrativa o judicial impedir o poner trabas al funcionamiento de empresas u organizaciones periodísticas, individuales o colectivas, y añade: "en ningún caso las sanciones legales, judiciales o administrativas que pudieran recaer sobre empresas o empresarios, propietarios, directores, administradores o redactores de diarios o periódicos, se harán efectivas mediante clausuras temporarias o indefinidas de sus imprentas, ni prohibición de publicarse y difundirse". A continuación agrega: "Ninguna autoridad judicial ni administrativa, nacional, provincial o municipal, podrá, bajo pretexto alguno, restringir, dificultar o impedir la impresión, circulación, envío o venta callejera de diarios y periódicos en el territorio de la República, y las resoluciones que actualmente se opongan a esta disposición quedan sin efecto".

Otros artículos del proyecto, de cuya presentación a la Cámara informamos en nuestra edición del viernes próximo pasado, se refie-

ren a varios órganos periodísticos imposibilitados de publicarse por impedirlo resoluciones emanadas de autoridades administrativas —nacionales, provinciales o municipales— y luego, sus fundamentos hacen mérito de las disposiciones constitucionales sobre la materia que, sin duda alguna, resultan afectadas por la situación planteada, y mencionan asimismo el decreto de Rosas que significó la supresión del periodismo durante el oscuro período de la tiranía.

Ilustrativo nos parece recordar asimismo que el 20 de abril de 1811 la junta de gobierno expidió su reglamento sobre libertad de imprenta, cuyo artículo 1º establecía que "todos los cuerpos y personas particulares de cualquier condición y estado que sean, tienen la libertad de escribir, de imprimir y de publicar sus ideas políticas sin necesidad de licencia, revisión y aprobación alguna anteriores a la publicación..." Por su parte el primer Triunvirato ratificó el criterio de la junta, expresando en su decreto del 26 de octubre del mismo año 1811 que "todo hombre puede comunicar sus ideas libremente y sin previa censura", pues "tan natural como el pensamiento le es al hombre la facultad de comunicar sus ideas".

Si bien es cierto que en ambos documentos se fijaban las responsabilidades a que podrá dar origen el abuso del derecho así reconocido —cosa explicable porque se carecía entonces de Código Penal— cabe destacar el contraste que existe entre el concepto que los inspiraba y el que 30 años más tarde inspiró el decreto dictado por Rosas. En efecto: aquéllos dicen "*todos* los cuerpos y personas" y "*todo* hombre" *pueden* publicar sus ideas y el de Rosas, que lleva fecha 1º de febrero de 1832, dice, en cambio: "*Nadie* podrá establecer imprenta ni ser administrador de ella sin *expreso permiso previo* del gobierno..."

San Martín, en el decreto expedido en Lima el 13 de octubre de 1821, que un educador peruano, en libro compuesto para que sirva de texto en las escuelas secundarias, califica de "famoso decreto sobre libertad de imprenta", asienta el mismo principio que sostuvieron la junta de gobierno y el Triunvirato, pues su primer artículo dice: "Todo individuo puede publicar sus pensamientos sobre cualquier materia, sin estar sujeto a ninguna previa censura, aprobación o revisión".

Por demás sabido es que la Constitución Nacional en sus artículos 14 y 32 ofrece las más amplias garantías para la libre expresión y publicación de las ideas, lo cual importa a la vez libertad para su difusión y circulación. Pero es igualmente sabido que a pesar de tan categóricas prescripciones —cuya observancia en la tradición argentina iniciada en los días de Mayo sólo se desvirtúa en la época regresiva de la tiranía que terminó con la batalla de Caseros, después de la cual el "gobierno provisorio" expidió el decreto de fecha 28 de febrero de 1852, que declara abolido el que dictó Rosas y restablecida la libertad de imprenta— no faltan medidas o resoluciones administrativas que la restringen y hasta la suprimen. A varias de ellas se refiere en términos precisos el proyecto de que nos estamos ocupando, destinado a impedir que al margen de la Constitución pueda coartarse la libre expresión, publicación y circulación de las ideas.

Las clausuras de imprentas dispuestas por los motivos y en las condiciones analizadas por nosotros en muchas oportunidades —la más reciente de ellas el 31 de agosto— y las resoluciones del correo, no son las únicas medidas administrativas que afectan las garantías constitucionales. El Congreso no puede dictar leyes que restrinjan la libertad de imprenta o establezcan sobre ella la jurisdicción federal, porque se lo prohibe terminantemente el artículo 32 de la Constitución. Pero lo que no puede, de ninguna manera, hacer el Congreso, resulta hecho directamente por organismos administrativos, pues desde hace dos años se aplica una resolución que prohibe en toda la República la "circulación" de órganos periodísticos en determinados días del año. Y cabría todavía mencionar otras disposiciones de análogo carácter que forman parte de regímenes en vigor y que sumadas a medidas de política aduanera, o relativas al comercio de importación y a las posibilidades de efectuar en el exterior las compras de materiales que no existen en el país y son indispensables para los órganos periodísticos, constituyen un cúmulo de trabas opuestas por vía administrativa al ejercicio de una libertad que la Constitución ha querido poner a cubierto de limitaciones.

Se explica y justifica, entonces, que se haya creído necesario y urgente fijar en una ley, como la proyectada, normas que, acertadamente encuadradas en el espíritu liberal de nuestra Constitución —el espíritu inconfundible de nuestra historia y de la de todos los pueblos democráticos— tengan la virtud de cerrar el camino a desviaciones o errores, cuyos precedentes, dentro y fuera del país, no son de días venturosos.

En el Perú, consigue la suscrición al **Repertorio** con la
AGENCIA MODERNA
En Arequipa. Casilla Correos Nº 102
—o—
En Chile, la consigue con
GEORGE NASCIMENTO y Cía.
Santiago, Casilla Nº 2298.
—o—
En Guatemala, con
Doña MARTA DE TORRES
En la ciudad de Guatemala.
(Callejón Escuintlilla, 8)
—o—
En El Salvador, con el
Prof. ML. VICENTE GAVIDIA
En Santa Ana (Liceo "Alberto Masferrer")

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscrición al
Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

La clave de la libertad

(Es un editorial de *La Nación* de Buenos Aires. Octubre 3 de 1948).

La semana nacional del periodismo se celebra este año en los Estados Unidos con el lema siguiente: "Nuestro derecho a saber, es la clave de todas las libertades". Con este motivo, al comentarlo, el general Marshall manifestó que la libre información es esencial para la paz mundial que se persigue. La Secretaría de Estado ha dado a publicidad sus declaraciones, en las cuales se abarca el problema en sus aspectos trascendentales. En efecto, desde hace dos años se viene debatiendo en la comisión respectiva de las Naciones Unidas, se ha discutido en un asamblea especial, y esa controversia continuará hasta que se logre dar a la idea forma de una regla internacional. La campaña a que nos referimos tiene lejanos antecedentes. Se llevó esa iniciativa a los congresos de pacificación al terminar la guerra de 1914 a 1918, y en la actualidad nadie deja de comprender que sin esa gran conquista la paz no se basará en cimientos sólidos. La libertad de información, esto es, la libertad de procurar las noticias, de examinarlas, discutirlas, refutarlas hasta establecer la verdad sobre cada hecho importante, es absolutamente necesaria para poder juzgar la vida de los pueblos, su posición respecto de los demás, sus ideales o la influencia de éstos en su orientación cuando se expresan por medios democráticos. Para el general Marshall, la mitad de la población del globo vive de algún modo bajo la censura. Esa afirmación causa un profundo sentimiento de pena. Ello significa que muchos países nos ofrecen en realidad una imagen engañosa, puesto que sus reacciones se hallan disimuladas por un control que los obliga a ocultar lo que probablemente los caracteriza mejor. La censura, al cohibir la información o trabar la crítica de los sucesos y de los hombres de esos países, nos impide conocerlos en la intimidad de su pensamiento. "La censura y el dominio de la prensa —dice el general Marshall— son los primeros y más visibles síntomas que definen al dictador de un pueblo".

El mundo ha podido verificar esa asevera-

AHORRAR
es condición sine qua non de una vida disciplinada
DISCIPLINA
es la más firme base del buen éxito
LA SECCION DE AHORROS
del
BANCO ANGLO COSTARRICENSE
(el más antiguo del país)
está a la orden para que usted realice este sano propósito
AHORRAR

ción durante el proceso del fascismo y del nazismo. En Alemania y en Italia desapareció bajo la dictadura la prensa libre, y con ella el derecho a publicar la opinión, a sostenerla en la tribuna popular o en la cátedra. La configuración interna de Alemania y de Italia se transformó con esa falta de libertad en una apariencia falsa, impuesta por el despotismo, que no permitía que se trasluciesen sus propósitos ni se supiera en el exterior si el aparato de agresión y la deformación de las cosas con que lo justificaba se hacían a espaldas del pueblo o si éste lo aceptaba sinceramente. La Rusia soviética proporciona idéntico testimonio. ¿Qué grado de información posee el pueblo ruso respecto de las demás naciones para juzgar su vida, sus métodos de trabajo, la comodidad de que gozan sus ciudadanos, su posición moral en relación con la paz? La prensa rusa es un organismo del gobierno soviético y en sus páginas sólo aparecen las informaciones revisadas, depuradas, con las exclusiones deliberadas, concordantes con su tesis, realizadas por dependencias del Estado. El pueblo ruso podrá creer de esta manera que las naciones occidentales son positivamente agresivas, obstinadas en sobreponer los intereses de su economía particular a los intereses humanos de la tranquilidad y de la civilización. "Ningún pueblo perdió su libertad — agrega el general Marshall en su declaración— mientras mantuvo libre su prensa". Lo prueba la historia del fascismo. En tanto subsistió en Italia esa libertad y se publicaban diarios independientes que informaban a la opinión pública, aunque ya amedrentada, el fascismo no había llegado a su plenitud. Todavía se oía alguna voz en el Parlamento, aún se expresaba el descontento de los grupos opositores. A partir del día en que las autoridades se apoderaron por completo de los órganos periodísticos, las últimas facultades ciudadanas desaparecieron. Tales son las experiencias del mundo. La Alemania destituída de prensa libre, la Italia desposeída de su prensa espontánea, se convirtieron inmediatamente en un peligro para la paz. La perturbaron con la amenaza constante y terminaron por conducir a la humanidad a la catástrofe. Si no se remedia ese mal, el mundo correrá nuevamente riesgos análogos. Si no llega a esa victoria espiritual, a ese predominio de la verdad, que sólo se mantiene encendida y vigilante al amparo de instituciones libres, el régimen pacífico y el orden estable no podrán asegurarse en beneficio del hombre.

Historicismo o Metafísica

(En el *Rep. Amer.*)

VIII

Ortega y Gasset, en frase medular, declara: "Yo soy yo y mi circunstancia". Compréndese que el pensador ha desprendido de la "razón histórica", el curso exacto de la "razón vital", círculo en el que el hombre y las cosas, el ser y los entes, reaccionan entre sí, dando oportunidad a etapas o pasos diversos que van, desde el momento en que estamos cual cosa entre las demás cosas, hasta aquel momento supremo, donde el concepto de ser, forjado por la vida en *ensimismamiento*, surge del hombre.

Por tres senderos diversos, la filosofía contemporánea demuestra que el concepto de Ser se gesta en nuestra intimidad: la angustia de Heidegger, la conciencia agónica en Unamuno, y en Ortega y Gasset, el ensimismarse, que es *"movimiento merced al cual desatendemos la realidad unos momentos para atender a nuestras ideas"*. El pensamiento moderno ha levantado ya los muros infranqueables, que señalan el ámbito correspondiente al ser y a las cosas. Y el animal mismo alcanza su verdadera posición o estado, con sólo pensar que está fuera de sí, que no tiene interior, mundo imaginario este que el mismo Ortega considera *el mundo de nuestras ideas*.

Algunos piensan que las nociones finales de Heidegger, desembocan en una peligrosa negación o en un punto muerto, no poco distante del nirvana a que conducen determinadas tendencias del pensamiento religioso de los orientales. En la misma Alemania, ciertos comentaristas le han atribuído al existencialismo esa despreocupación o afán de morbosa voluptuosidad con que las generaciones nuevas entregáronse al capricho prepotente del Führer. Hay otros, que atribuyen los aspectos negativos de las corrientes de Sartre, a un fondo obscuro de que adolece el existencialismo francés.

Ortega salva la nave de nuestra existencia misma, de los escollos que la amenazan. Lo propio hace Dilthey, con las armoniosas y admirables tesis de su historicismo!

Elaboradas que sean las ideas, y entre ellas la de Ser, el hombre vuelve al mundo de las cosas, con proyectos nuevos, de nuevo tipo. Las cosas, en medio de la actividad de una vida creadora, renuévanse al aparecer en un ambiente en el cual se aprecian como seres. Y es así, cómo asoma en el horizonte vital, cual una feliz alborada, la *praxis*, que tanto interesa a los verdaderos sociólogos.

Alejandro AGUILAR MACHADO.
San José, Costa Rica. Noviembre de 1948.

Esta carta...

Señor Director de *Repertorio Americano*.
Presente.

Estimado don Joaquín:

Con sorpresa he visto reproducido en el número anterior de *Repertorio*, aquel mi comentario sobre España que fué tan de actualidad en el año 36. Pero, por lo que se ve en este año de desgracia de 1948, aquel comentario es tan actual como hace 12 años en que fué escrito. Generales y generalillos americanos se ponen a las Naciones por gorro, como sus cofrades de España. Al pequeño Francus, *generalíbilis major* y muñidor o hermano mayor de la cofradía, le están saliendo crías a todo lo largo y ancho de su Imperio nonato. ¿Qué tendrán los entorchados, que se les suben a la cabeza a tanto general y generalíbilis del trópico y del subtrópico? ¿No los ve, don Joaquín? América está repleta de sables gobernantes. Pero ¿qué tendrán que hacer los sables en el *Salón de Sesiones*, que está en función de los hombres civiles? ¿De dónde sale tanto general en pantalones civiles de legislador, de purificador, de libertador, de enderezador de entuertos supuestos antidemocráticos? A creerles a ellos, ellos son una barbaridad de legisladores; otra barbaridad de purificadores; otra barbaridad de libertadores; y otra barbaridad de enderezadores. Numa Pompilio, las Vestales, Bolívar y Don Quijote son moco de pavo comparados con ellos. Y a fuerza de repetirlo y repetirlo, hasta llegan a a creerlo. ¿Será verdad, como quería un tal Goebbels, que la propaganda tiene la virtud de escamotearlo todo, convirtiendo en verdad una mentira? Pensándolo bien, eso era Tartarín. A fuerza de oírse llamar cazador de leones, se le subió el cazador a la cabeza y se disputó por el campeón de los cazadores en toda el Africa. Y ya en este terreno, por un gran hombre. Y los grandes hombres como Tartarín, ya no es bueno que anden ocultos, como los demás pobres diablos que, por los atajos de la vida, de una vida de tercera o cuarta clase, andamos calladitos a pie. Y ahora, en vez de un Bravo Murillo que le pide poderes a la Nación para ahorcar generales con sus propias fajas, ¿no sería mejor que una persona cuerda y con muchas agallas, se acercara a esos Tartarines de cuartel y les dijera: *Si quieren hacer un servicio a su Patria deben hacer esto: rebanarse cada uno con su sable su propia cabeza; poner esa cabeza en un plato; coger firme el plato con ambas manos; y con Francus a la cabeza, (que la lleva colgando, y tocando en ella el tambor), tiesos, en fila india y a paso de ganso, ir a depositar su ofrenda en el Altar de la Patria.*

Siempre suyo,

Víctor LORZ.
San José, diciembre de 1948.

"RADIUS"
Calle del Variedades — Teléfono 4692
Espejos de todas las clases
Cuadros — Marcos — Objetos Tallados
Souvenirs — Oleos y Acuarelas
Vidrios para sobre de muebles
y para Automóviles
SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

Salomón de la Selva
(En 1939)

Salomón de la Selva: El Soldado Desconocido

(En *Rueca*. México, D. F. Verano de 1948).

Salomón de la Selva, además de pertenecer al número de nuestros mejores poetas nicaragüenses, ha ocupado también un alto puesto en la literatura norteamericana; sin embargo es muy difícil presentarlo debidamente al público por ahora. Un retraimiento proverbial y una publicación muy escasa desde hace veinte años lo hacen, tanto en su persona como en su obra, casi inaccesible.

Nació en León en 1893 y su carácter profundamente exótico se revela ya a los trece años con su primer viaje a los Estados Unidos. Un segundo viaje a los diez y nueve, lo lleva más lejos aún, incorporándose ya a la lengua inglesa con sus primeras poesías. Entre los tres poetas de León que representan la sucesión más inmediata de Darío (Cortés, Pallais y Salomón de la Selva) tal vez sea este último quien al mismo tiempo está más cerca de la siguiente generación, la de Vanguardia, que trajo una poesía más nueva y representada también en Granada por otros tres poetas. Casi toda su poesía —al menos la que se conoce— está circunscrita a los años de la primera guerra mundial, años de transición entre una literatura y la otra. Desde esta guerra, Salomón es a manera de puente entre las dos generaciones, haciendo la conexión entre Darío y los últimos. Precisamente a las puertas de esta guerra su viaje de ida coincide en Nueva York con otro viaje de vuelta: el de Darío, que iba ya exhausto, buscando la ciudad de León. Allí Salomón le muestra sus primeros poemas a Darío, cuando ya éste había recitado los últimos en la Universidad de Columbia. Darío se fué de los Estados Unidos pidiendo la paz, mientras Salomón se quedó para cantar la guerra. Un mismo mundo terminaba para el uno y comenzaba para el otro. Mientras en su poema a Nueva York, Rubén ya sólo había sabido poner una palabra: "Horror, horror, horror", Salomón cantaba en inglés un nuevo día Panamericano: *"the new day dawned"*, o haciendo ecos del mismo antiguo universalismo de Darío:

Watching to see, over the hills of
[New England,
The rising of the universal moon. (1)

Muy pronto, en la Catedral de León, a Alfonso Cortés y Azarías Pallais les tocaría hacer su iniciación literaria en las exequias de un gran poeta. Mientras tanto, en ese mismo año, Salomón publicaba en Nueva York las traducciones de ese poeta al inglés y sus propios poemas, y con un optimismo juvenil decía a la nueva generación de los Estados Unidos, recordando tal vez esas exequias de León:

...that is my country,
My Nicaragua, mother of great poets!

Con su primer libro, *Tropical Town*, publicado en 1918, Salomón ingresó a esa nueva generación literaria norteamericana que había nacido de la guerra; perteneció a círculos de buenos poetas, como el de Edna St. Vicent Millay y su nombre era incluído en las nuevas antologías. Había estudiado en Cornell. Sus poemas fueron publicados en muchas de las mejores revistas literarias del país, entre otras: *Century; Harper's Monthly; Contemporary Verse*, de Filadelfia; *Poetry*, la revista de Harriet Monroe de Chicago; *World Tomorrow, Militia of Mercy* y *Pan American Poetry* (revista esta última de la que él fué fundador y director y que se publicaba bilingüe, en inglés y español).

Aunque *Tropical Town* no pertenece por el idioma a la poesía nicaragüense, el nombre y el recuerdo del país están siempre presentes en sus poemas, unidos a veces al de New England por la que el poeta sintió en un tiempo una ternura filial. Desde este nuevo clima Salomón recuerda la ciudad tropical —León— con sus calles empedradas; el parque provinciano con su banda municipal que toca los domingos; el cementerio y los fantasmas de las viejas casas; el campanero ciego de la Catedral, cuyas campanas una y otra vez resuenan con insistencia en sus poemas, con una inquietud y un temor religioso que nos recuerda los de Rubén; los patios andaluces y las guitarras. A veces ponía también en inglés, y con mucho éxito, pequeñas canciones folklóricas o poesías infantiles nicaragüenses que adquirían en la otra lengua un brillo poético inusitado. He aquí la Ciudad:

Blue, pink and yellow houses, and, afar,
The cementery, where the green trees are

Sometimes you see a hungry dog pass by
And they are always buzzards in the sky
Sometimes you hear the big cathedral bell,
A blindman rings it; and sometimes you hear
A rumbling ex-cart that brings wood to sell,
Else nothing ever breaks the ancient spell
That holds the town asleep, save, once a year,
The Easter Festival...

I come from there,
And when I tire of hoping, and despair
Is heavy over me, my thoughts go far,
Beyond that lenght of lazy street, to where
The lonely green trees and the white
graves are (2).

Más adelante estas evocaciones fueron acompañadas por la amenaza de la guerra. El poeta comienza a mirar cielos oscuros; el invierno ha empezado demasiado pronto en New England ese año, nos dice. En la primavera de 1917 lo vemos en un poema hacer entrenamientos militares en William College. El eco de estas marchas, de una juventud en guerra, se prolonga después hasta 1922 con la publica-

(1) Aguardando ver, sobre las colinas de
[New England
La salida de la luna universal.

(2) Casas de azul, rosa y amarillo, y a lo lejos
El cementerio, donde los verdes árboles
[están.

A veces véis un perro hambriento pasar
Y hay siempre buitres en el cielo
A veces se oye la gran campana de la
[catedral.
Un ciego la toca, y a veces se oye
Una resonante carreta que trae leña
[a vender
Nada más rompe el antiguo encantamiento
Que mantiene la ciudad dormida,
Salvo, una vez al año, por Pascua
[Florida...

Yo vengo de allá,
Y cuando me canso de esperar y la
[desesperanza
Pesa sobre mí, mis pensamientos lejos
[se van
Más allá del final de la perezosa calle,
[a donde
Los solitarios verdes árboles y las
[blancas tumbas están.

SONETOS de Luis Julio Bermúdez

(En el *Rep. Amer.* Envío del autor, joven poeta venezolano, ahora de paso en Costa Rica).

Tres veces manantial, dos veces risa
y una vez primavera sosegada
desnuda como el aire y resguardada
por el Amor que vaga en la sonrisa.

Tres veces manantial, dos veces risa
y una vez la doncella custodiada
por lebreles de luz enamorada
y el instante cordial de mi sonrisa.

Tres veces el Amor, como ella: puro
dos veces el gemir que con las horas
detiénese a morir en el quebranto

y no sé cuántas veces esto —duro—
de no morir con ella que en las horas
detiénese a vivir junto a mi canto.

RETORNO
(Apunte costanero)

"Parece que la vela fuera sola".
F. Salazar-Mata.

...Y... De repente... ¡Qué de azules puros!
El aire entre sus brazos me levanta
y sueño que retorno y que en mí canta
la sombra de mi infancia y destos muros.

Regreso y voy de mí: voy por los puros
consuelos desta hora que levanta
mi vivir junto al río y, la garganta,
suelta la voz por familiares muros.

...¿Principia el mar al fin de la mirada?
Veo torsos en el aire levantados,
veo leves barquichuelos que, en la rada,
perdidos fueran de no estar atados
y...
libre: por el viento y por la ola
"parece que la vela fuera sola".

FUGA

Delgada joven del adiós y el vuelo
callado y leve del adiós callado.
¡Qué lejos vuelas del amor alzado,
llorada joven del adiós y el vuelo.

Niña llevada por adiós y vuelo:
¡Qué leve cruzas el amor callado
callado amor que se mantiene alzado
por tu joven dejarme y por tu vuelo!

¡Qué bien cruzas por cielos y fontana!
¡Qué bien ese tu vuelo que se hermana
a paso leve de ala por el cielo!

Por ese adiós tan leve que resbala
con paso que te hermana con el ala,
mi lágrima levanto y mi pañuelo.

*

ELLA

Esa leve criatura del anhelo
abre la voz y por la voz se eleva
sobre ella misma y, casi junto al cielo,
parece que es el cielo quien la lleva.
Esa leve criatura del anhelo
tiene una voz delgada en la que eleva
su misma voz a parecerse cielo
del mismo cielo que en los ojos lleva.

Pasa un instante sin decirme nada:
lleva un azul que cielo azul parece
y por el talle la sombra de una rosa

y le miro la voz cuando, callada,
llega un instante y al instante crece
sobre su talle de...
sombra de rosa.

ELEGIA
"Vaguissima sembianza..."
(Una aria antigua).

Llorada virgen que con leve paso
te vas de mí tan virgen y llorada
por lejanas comarcas en que, alzada,
quedas lejana y de borrado trazo.

Virgen llevada por donde mi paso
no puede conseguirte aunque llorada
te lleve en esta lágrima que, alzada,
quedó cuando te fuiste, leve trazo

llevo dentro de mí con desconsuelo
del desolado corazón en vuelo
por donde vas tan virgen y llorada...

Leve trazo —repito— de tu vuelo
llevado desde mí con desconsuelo
del desolado corazón en vuelo.

---

rión de su segundo libro de poemas, ahora en español, en México: *El soldado desconocido*, con portada de Diego Rivera.

Continuando su destino cosmopolita, los poemas de este soldado vienen ahora de Flandes, el mismo que Pallais había visitado hacía poco por otros caminos y desde donde había seguido firmando todos sus versos desde entonces. Aunque el poeta afirma en el prólogo haber estado realmente en la guerra ("Explico que tuve la buena suerte de servir, voluntario, bajo la bandera del Rey Don Jorge V...") las fechas de los poemas de su libro anterior difícilmente dan lugar a que se le crea. Esa poesía, además, aunque a menudo realista, produce cierta impresión general de autobiografía ficticia. Flandes es para él una tierra confusa, llena de lodo y podredumbre, a menudo borrada por el humo y los gases y oculta por secretos militares. Su primer desembarco ha sido vagamente "en Bélgica o en Francia". En esa misma vaga tierra de nadie ("en Flandes o en Francia") dice en el prólogo que han desenterrado al Soldado Desconocido, un soldado también de nadie. "Es barato y a todos satisface. No hay que darle pensión. No tiene nombre. Ni familia. Ni nada. Sólo Patria". En sus poemas el poeta se asemeja también a ese soldado fantasma, en quien lo único verídico parece ser el recuerdo de su tierra. Con volubilidad juvenil canta lo mismo a la guerra que en contra de la guerra. El enemigo, siempre invisible, parece irreal y su novia, que recuerda con el brillo de las bayonetas, tan irreal como el mismo enemigo.

Hay un extraño sentimiento de *vergüenza*, casi enfermizo, que prevalece en toda esta poesía. El *asco* es su tema frecuente; el olor de la humanidad que no es a rosas y el no haber encontrado nunca el Jardín de Pieria; la presencia de lo sucio en todos los sueños de belleza ("Cómo poder soñar contigo que eres bella...") o aquel temor a un beso póstumo de su novia:

¡No quieres que me tenga asco
cuando me bese la boca!

En un estudio sobre Joaquín Pasos, Pablo Antonio Cuadra señalaba también lo feo como un elemento de la poesía de Joaquín; aunque éste, a diferencia de Salomón, recurría a la risa y al humor como una forma de escape. Esta risa de escape, Pablo Antonio Cuadra la encontraba característicamente nicaragüense y la ilustraba con una fábula profundamente nacional: el Pájaro del Dulce Encanto. Este pájaro, de nombre indiscutiblemente poético, cuenta la leyenda que se convierte en excremento y el pueblo lo usa para burlar la candidez de los niños haciéndolos soñar por un momento con él. La broma de esta sucia ave es la expresión más exacta del pueblo nicaragüense, uno de los más desengañados que se conoce y de más sucio y burlesco vocabulario. Y precisamente sobre este punto hay un detalle muy significativo en un poema de Salomón: enumerando una serie de pájaros míticos, como el faisán, el fénix y el quetzal de Guatemala, cita también el Pájaro del Dulce Encanto de Nicaragua. Evidentemente el poeta nunca supo —o lo olvidó después, que es más probable— el desenlace de la fábula. De la misma manera, cuando ese *Dulce Encanto* se le deshace en la realidad, ha olvidado también reír.

Salomón desentierra al Soldado Desconocido en los campos de batalla para cantar en ese cuerpo, que no importa de quién sea, el sufrimiento humano. Ese cuerpo que después es erigido en monumento, en un ataúd bien cerrado, "para que no escape ningún mal olor", según sus propias palabras. En la indignación con que él quiere reivindicar ese sufrimiento parece oírse el eco de un inmenso ejército de esqueletos que Carl Sandburg vió marchar a lo largo de Pennsylvania Avenue, un día que celebraban la ceremonia del Soldado Desconocido:

The honorable orators,
Always the honorable orators,
Buttoning the buttons on their prinz alberts,
Pronouncing the syllables "sac-ri-fice",
Juggling those bitter salt-soaked syllables
Do they ever gag with hot ashes in their
[mouths?
Do their tongues shrivel with a pain of fire
Across those simple syllables "sac-ri-fice"?
(3)

En el prólogo de *El Soldado Desconocido* el poeta había dicho que él mismo pudo haber sido ese soldado. Y realmente después de la publicación de su libro parece que él ha querido desaparecer al igual que ese soldado que se había desvanecido en la guerra. El conocimiento que tenemos de él por lo tanto es tan sólo el de su poesía de juventud. Conocimiento incompleto, como una fotografía de juventud que la revista neoyorquina *Bookman* publicara de él en 1918, considerándolo entre los nuevos poetas que salían de la guerra y una esperanza en la literatura de los Estados Unidos. Su poesía apareció al final de una época y desapareció al comienzo de otra, en 1922, precisamente el año más fecundo en el nacimiento de nuevos poetas en la historia de Hispanoamérica.

En 1933 fundó y dirigió en Panamá un semanario bilingüe, *Digesto Latinoamericano*, en compañía de Carleton Beals, famoso periodista norteamericano, cuyo nombre anduvo mucho tiempo unido al de Sandino, siendo el único repórter extranjero que entrevistara al rebelde nicaragüense. El y Salomón de la Selva fueron defensores de Sandino tanto en la prensa hispanoamericana como en los Estados Unidos. Después ha pasado a vivir a México, rodeado de la más misteriosa oscuridad, detrás de la que algunos han creído ver una fabulosa influencia política. Sus publicaciones en revistas mexicanas han sido sumamente escasas, aunque se sabe de muchas obras suyas en prosa y verso que están ocultas o han sido perdidas.

Su reclusión tal vez se deba a ese extraño sentimiento de vergüenza que se trasluce en *El Soudado Desconocido* y que después vemos aparecer en la Sonata de Alejandro Hamilton, en la figura de aquel niño acurrucado a la puerta de su casa, oyendo el mar gemir, en espera de que se fuese el huésped de su madre. En un poema, de escaso valor literario, sobre el presidente Roosevelt, significativamente titulado *Defensa del pudor* (publicado en pudorosa edición de 50 ejemplares) el poeta descubría también una vergüenza secreta y un insospechable rubor en el poderoso presidente, con motivo de su parálisis (4). Tal vez ésta sea la causa de su extraño silencio, la misma por la cual calló su profesión de poeta cuando al entrar en el ejército a cada quien le preguntaban la suya:

Decirlo
Me daría vergüenza.

Salomón de la Selva no nos dice finalmente qué profesión reveló él cuando entró en el ejército. Tal vez no reveló ninguna. Pero su profesión era, no cabe duda: *El Soldado Desconocido.*

Ernesto CARDENAL.

(3) Los honorables oradores,
siempre los honorables oradores,
Abotonando los botones de sus
[príncipe albertos,
Pronunciando las sílabas "sa-cri-fi-cio"
Haciendo trampas con esas amargas
[sílabas empapadas de sal.
¿Alguna vez sienten asco con cenizas
[calientes en sus bocas?
¿Se retuercen sus lenguas con un dolor
[de fuego
A través de esas sencillas sílabas
["sa-cri-fi-cio"?

(4) Años atrás había habido una reyerta entre el mismo Roosevelt y el poeta, con motivo de la guerra de Sandino y la intervención norteamericana en Nicaragua.

De las maneras del amor

(Fragmento del *Memorial* que por mandato de su Santidad el Papa Nicolás V escribió Jacques Coeur en Roma, en el año de 1455. Versión de *Salomón de la Selva* para *Repertorio Americano.*)

México, D. F., a 16 de octubre de 1948.
Paseo de la Reforma, 1, 211-212,

Mi querido don Joaquín:

Le envío con mi amigo don Antonio Riestra González un capítulo traducido especialmente para Repertorio *de una novelita que estoy escribiendo en inglés sobre una infinidad de apuntes de muchos años y de muchos países. Lo de Sahaja lo aprendí en Costa Rica, no sólo por experiencia que allí hube, sino por un raro libro que Eduard Ducuron me regaló (¿recuerda usted a aquel danzante exótico y finísimo?) sobre* The Dance of Siva, *de Ananda Coomaraswamy, publicado por una empresa editorial que creo que ya no existe, The Sunrise Tavern, de Nueva York, en 1918. Si no es en obras o en artículos sobre la literatura vaishnava, no sé en qué otra parte se pueda hallar algo en idioma occidental sobre Sahaja. Dante es de sobra conocido, así como sus contemporáneos, especialmente el uno y el otro Guido. La interpretación que hago de Horacio (también cariño mío en Costa Rica) me parece original y me atrevo a creer que es justa. Acerca de Jacques Coeur un novelista norteamericano tiene un libro como para encantar a los muchachos de los 14 a los 20 años,* The Money man, *que ha sido traducido al español y publicado en la Argentina con el título de* El tesorero del rey *(Casa Jackson, creo). De a mediados del siglo pasado y de París es la bella monografía de Pierre Clément* Jacques Coeur et Charles VII; *y el escritor escocés (me parece que escocés) A. B. Kerr publicó en 1927, en inglés, otro libro sobre este fantástico personaje, Jacques Coeur. Christine de Pisan, la veneciana que fué poetisa francesa, y que murió muy viejita en 1430, merece ser mejor conocida en nuestros días. Su defensa de las mujeres, en la* Epitre au dieu d'amour, *contra la sátira de Jean de Meung (el continuador del* Roman de la rose) *y la larga polémica que sobre eso sostuvo brillantemente contra Jean de Montreuil y Gontber Col, puede ser fuente para reconsiderar la calidad de la mujer en Francia a fines del medievo. Su* Lamentation *después de la triste batalla de Agincourt debe leerse junto con lo mejor de Alain Chartier, el* Livre des quatre dames, *sobre el mismo tema adolorido. Volviendo a Cristina, ya por el 1399 se había dedicado con mucha sagacidad a estudiar a los poetas latinos. Después de la campaña de Agincourt, cargada de penas se retiró a un convento, y no volvió a escribir, hasta que en 1429 dió al mundo un cantar en honor de Juana de Arco. En cuanto a Agnes Sorel, hay mucho, muy disperso y de muy disparejo valor.*

Ocuparme de estas cosas es ociosidad. Ya lo creo. Por ahí se me van los ratos de ocio, mientras otros juegan póker, o golf, o billares, o van de caza o de pesca, o bailan y cuanto más sirve para descansar de los trabajos. Como usted ve, soy el mismo a quien usted conoció ya va para veinte años, y me parece que fué apenas ayer. Me alegro mucho de que Repertorio *me vuelva a llegar con regularidad, y siempre le agradeceré que acepte mi colaboración. Con un apretado abrazo, suyo siempre,*

Salomón de la SELVA.

I

Las actitudes diferentes de estos tres hombres —mi bisabuelo, el poeta Petrarca, y el joven Visconti— respecto de la Princesa Isabel de Francia (a quien su padre, el rey Jehan le Bon, vendió a Gian Galeazzo Visconti por un millón de coronas, oro) nos muestra lo alejados que ya entonces (en 1360) estaban la mayoría de los hombres, de aquel tiempo cuando la Virgen era la inaccesible, la intocable, la inmaculada señora a quien todos servían, los religiosos con santidad, los caballeros con nobleza, los comunes con humildad, de manera que por ella toda doncellez estaba revestida de una aureola divinal que todos respetaban. Y aun no se desvanecía en lo mínimo este sentimiento cuando, imperceptiblemente, empezó a compartir su dominio una nueva manera de amor llegada de la India, traída de allí (¿circa 1260?) junto con maravillas labradas en marfil, por los mercaderes con quienes los ancestros de mis bisabuelos habían tenido negocios constantes, pues la difusión de esta nueva manera de amor databa ya de más de un siglo cuando floreció Henri Coeur, como lo atestigua el florentino Dante quien mejor que nadie en la cristiandad la ha exaltado y vivido. Y en esto, como no soy poeta, ando en aguas hondas para explicar estas cosas.

Es de saber que las maneras de los caballeros con sus damas, la devoción que les tenían, y la fuerza que parecían adquirir de la lealtad a su ideal de la mujer, que la mujer amada encarnaba, provenía del reconocimiento de la supremacía sobre todas las demás criaturas, de la que es madre y virgen, hija de su propio hijo, la Dama de las damas. A medida que este culto fué desarrollándose, lo que le dió mayor impulso, a saber, la reverencia de los amadores por la amada, no pudo ascender más en el ambiente sin aire del deleite celestial, libre de la carne. El amor de la mujer es en el hombre cosa terrenal; por más que se levante y se vuelva delicado y sin peso, ha de bajar a tierra y tendrá gran fortuna si le es dado volver a levantarse. La veneración de la Santísima Virgen asumió su lugar correspondiente en la religión, adonde pueden recurrir los hombres necesitados del socorro del cielo;

pero en lo mundano más bien acuden a las cortes de amor que imponen a la pasión una ley meticulosa. Dante tuvo la dicha envidiable de poder a un mismo tiempo postrarse de hinojos devotamente ante los altares de Nuestra Señora celestial, y mantener una caballerosidad incomparable como cortesano del amor; de lo que hay prueba en que, sin descortesía para con la Virgen, pudo venerar a Beatriz en la iglesia. Pero si éste hubiera sido el mayor alcance de su amor, quién sabe si supere a sus maestros y compañeros, que heredaron con él igual tesoro de sentimiento y de finísimo saber.

La superioridad de Dante estriba en que también tuvo inteligencia de la manera de amor que los mercadantes trajeron de la India, junto con las especias de las islas donde se amamanta al sol, con las perlas de Persia, con las sedas de Samarcanda, y con la infinidad de historias y de fábulas de príncipes y de animales, más preciosas que los rubíes y las esmeraldas de Lahora. De modo que Dante tuvo una triple inteligencia del amor, y era semejante a quien tiene para la suma de sus caudales, entradas de tres fuentes ricas en recursos y puede amontonar mayor riqueza que quienes sólo tienen una fuente o dos fuentes de riqueza. Acerca de lo cual cómo quisiera poder acudir a Alain Chartier, el poeta, para que lo explicase bien, pues él entendía esto mucho mejor que yo. Pero hace tiempo que murió, y lo lloro. Alain, por más que fuese tan desgarbado de su persona y tan mal parecido de su físico, sabía más del amor que nadie de esta época, y aunque cayó en desgracia en la corte de amor de la casa del rey (Carlos VII de Francia) por aquel *lay* suyo *de la Belle Dame Sans Merci* ("Mal jour pour moi adiourne, Madame, quant ie vous vis oncques"), los pajes y jóvenes caballeros que en Bourges, en Chinon y Amboise han tenido que aprenderse de memoria un pasaje cada día de su *Breviario de los nobles* han aprendido de él sólo excelencias.

Pero volviendo a la manera de amor india que poseía Dante además de la manera celestial bajo el patrocinio de Nuestra Señora y además de la manera caballeresca bajo el régimen de las cortes de amor: se le llama Sahaja, palabra que significa innato y espontáneo, y los bengalos tienen infinitas canciones que lo explican. Lo que mi bisabuelo supo de esto, es como niebla en mi memoria, habiéndome hablado de ello, siendo yo niño, el padre de mi padre. Pero mercaderes de la India con quienes he tratado personalmente, me han explicado Sahaja, y cómo nació esta manera de amor que aquí diré lo mejor que pueda.

*

Había una vez en la India un hombre llamado Chándidas, de la clase superior o noble de su país; y era sacerdote del templo de la diosa Vasuli Devi, una de las divinidades de su complicada religión. Este templo estaba cerca de la próspera ciudad de Bolpur.

Un día, Chándidas se paseaba a lo largo del río donde unas mujeres lavaban ropa; y aconteció que entre ellas estaba una niña, llamada Rami, que alzó los ojos y lo miró. En ese mismo instante Chándidas se llenó de amor.

Rami era muy linda, ¿pero qué puede llegar a ser la hija de una lavandera para un personaje tan exaltado como Chándidas? Apenas si podría servir para sacudirle el polvo de las sandalias. El, sin embargo, abiertamente le declaró su amor en muchos cantares, porque como todos los nobles de su país también era poeta; y desatendió sus obligaciones de sacerdote de la diosa, y se quedaba como en un sueño cuando acordaba de ella.

Hubo un ruidoso escándalo, con esto, comentando airadamente el caso los nobles de Bolpur y de sus alrededores. A Chándidas lo excomulgaron.

Las puertas del templo de la diosa se cerraron para él. Lo degradaron de su elevado rango de nobleza y lo redujeron a la condición de un mendigo. Pero su gente era de sangre principesca y manejaron el asunto con influencia, logrando que se permitiera al culpable abandonado volver a su antigua posición, bajo condición de que públicamente abjurara de su amor por aquella niña, de nueve o de diez años, y declarase que había sido tentación del Malo.

A la conminación de su padre se añadieron las súplicas de su madre, los ruegos de sus hermanas, el razonamiento de sus hermanos. Chándidas convino en arrepentirse.

El día que se fijó para la solemne ceremonia, ante un gran gentío, Chándidas se presentó en el parque público, debidamente vestido de gala como para una alta fiesta. El populacho blandía ramas florecidas a su paso, entonaba cantares triunfales. Se quemó mucho incienso. El padre del joven sacerdote dió en limosnas diez mil piezas de oro. Pero cuando apareció Rami, en quien todos vieron una pobre niña morena, pobremente vestida, el amor la transformó en una visión de gloria ante la mirada de Chándidas; porque mientras el amor ordinario es ciego y no ve los defectos de la amada, este amor que Sahaja significa tiene mil ojos para ver la belleza que la suerte menos fina de los hombres no adivina.

Sordo a todo y desatendiéndolo todo, Chándidas juntó las palmas de sus manos sobre el pecho y se inclinó para reverenciar a Rami. Entonces le arrancaron las ropas, lo golpearon con las ramas florecidas que habían blandido en su honor, lo apedrearon. Y en harapos y maldecido lo arrojaron de Bolpur, a mendigar para vivir en los caminos. Pero un júbilo extraordinario le llenaba el alma y sus canciones eran de su manera de amor.

*

Cuando los mercaderes han cerrado los negocios del día, despaciosamente se limpian el sudor de la cara y del cuello con sus grandes pañuelos de colores. Cierran sus puestos con cuidado y se dirigen a la taberna, olvidados del negocio, a preguntarse unos a otros y a responderse preguntas, al calor de generosidad del vino moderado, cada quien curioso por saber acerca de los países de los demás y también ávido de hablar de lo que en su propio país es notable y puede interesar a sus oyentes, o de lo que a él mismo más le interesa que se sepa. Entonces, esquivando cuestiones de religión, surgen entre ellos frecuentes disputas animadas, sobre la belleza de las mujeres, el valor de los hombres, el poderío de los reyes y príncipes, y las maneras de hacer el amor y ganar amadas. De suerte que los mercaderes no sólo traen y llevan artículos que las manos obreras han trabajado, o que el suelo ha producido, o que la habilidad de los traperos ha cazado, sino también ideas sobre muchas cosas, e historias y fábulas, ciertas de toda certeza o fantásticamente inventadas. También es de advertir que como los mercaderes siempre viajan con séquito, y estos sirvientes suelen ser de diversos grados de sabiduría, los informes que entre sí se cambian con frecuencia ocupan diferentes niveles de entendimiento; por lo que acontece que la información llevada de un país a otro, a través de muchos países, tiene versiones múltiples y hay que distinguirlas para determinar cuál ha mantenido menos contaminada su pureza de origen. He dado aquí la versión de la historia de Chándidas y Rami que me parece la más digna de crédito entre las versiones que yo mismo, y mis sirvientes, hemos oído.

II

Sahaja es, pues, la manera de amor que se contrae a la adoración de niñas bellas. Mediante este sentimiento puede hallar el hombre camino de salvación cuando, en la madurez de sus días (*Nel mezzo del camin de nostra vita*) el mundo que lo rodea se le presenta como una selva sin salida, donde animales fieros acechan para destrozarlo. Y no es sólo ritual esta adoración, por más que tenga un aspecto ritualista, sino que es libre amor sexual, sin tapujos ni disfraces, con miradas y caricias y sonrisas, con apretones de manos, con genuflexiones y toda suerte de saludos corteses y aun con el cerrarse boca sobre boca en ardoroso beso. Los amantes no deben negarse entre sí nada, pero jamás deben caer, jamás deben dejarse dominar por el placer o el dolor de la carne. Haciendo exp[r]iencia de cuanto el deseo implica, ni amador ni amada deben ceder ante el deseo. Conforme con Sahaja, el amor perfecto nada quiere para sí, nada busca o pretende, y nada da a la amada, percatándose de que es imposible añadir nada a su infinita perfección.

Tal fué el caso de Dante con Beatriz, y no porque él no tuviese entendimiento del deseo y de las pasiones que puede tempestuosamente levantar, pues tuvo gran misericordia de Francesco y Paolo, que cometieron adulterio incestuoso y por ello fueron condenados, según Dante, al eterno tormento en las terribles ráfagas del infierno. Dante sabía también dar todo su valor a los amores imperfectos de Isolda y Tristán, de Ginebra y Lanciloto, por incomparable que fuese la belleza de esas damas y por sin par la gallardía de esos caballeros. Presa del deseo cayeron en pecado, no subieron a salvación. Su gran placer y su gran dolor los consumió, mientras que Sahaja es como si fuese un aceite que arde en lámpara perpetua, sin mengua ni disminución: luz sin calor, como la luz de las estrellas.

*

Cristina de Pisán, esa gran señora que envejeció llenándose de belleza y de saber, y que también ya es muerta, es mi autoridad para decir que antes de que este concepto indio del amor viniese a nuestro mundo occidental e inspirase a Dante, había vivido entre nosotros un poeta que tuvo atisbos de su naturaleza y casi cae de tropezón en descubrirlo. Para siem-

Libros colombianos y venezolanos

Ediciones antiguas y modernas

Colecciones completas de Boletines y Revistas agotadas

Lo que no tenemos lo solicitamos

Pedro R. Carmona

Apartado Nacional 12-37
Bogotá, Colombia

pre jamás allí está su figura, como de puntillas en el borde de esa manera de amor, balanceándose graciosamente. Me refiero a Quinto Horacio Flaco, y lo que quiero decir al hablar de su actitud, está de manifiesto en el cantar que le hizo a aquella niña campesina que conoció en su granja sabina, la pequeña a quien llamó Chloe, que significa "verdor tierno", brote de hierba, tan fina, tan humilde, tan linda ha de haber sido, muy pálida, sin duda, y con un tinte verdáceo en su palidez, que le sugirió su nombre al poeta.

—Evitasme, le dice Horacio; evitasme igual que un cervatillo que por montes sin senderos busca a su madre llena de temor, no sin vano miedo del viento y del susurro de las hojas que menea. Tiembla su pecho, tiemblan sus rodillas, quier la primavera mueva las hojas frágiles, quier las lagartijas verdes hayan removido las zarzas. Y no obstante, no te persigo como fiero tigre ni como león de Getulia para despedazarte.

Está enamorado de ella Horacio. La ama. Pero ella es todavía demasiado tierna para recibir su amor, y le huye al lado de su madre que también se inclina a sospechar de él. Porque Horacio se presenta apasionado de ella en vez de haberle conocido adoración, y en esto es en lo que no llega a alcanzar la perfección de Sahaja. Pero ese amor persiste en él. Ya ha llegado a aquella prudencia de la que tiene fama, y ahora aconseja a Delio a guardar un ánimo parejo en la fragosa adversidad, y en el tiempo próspero, a guardarse de una insolente exultación.

—Porque, por fuerza, le dice, dejarás los sotos que compraste; dejarás tu casa y tu granja que baña el flavo Tíber. Un heredero poseerá el cúmulo de riqueza que allegaste. Y seas rico y desciendas del remoto Inchus, o pobre y de linaje innoble vivas al aire, víctimas serás de Plutón, que a nadie compadece. Todos somos forzados al mismo fin. Rueda la urna para todos, y más tarde o más temprano para todos ha de salir la suerte que nos embarcará al destierro eterno.

Ha llegado Horacio, en su segundo libro de odas, y en el discurso de sus años, a aquella madurez en la que la vanidad de la vida y el misterio de la muerte inevitable, lo asaltan y confunden como en medio de una espesura sin salidas; y así será con todos los hombres de sensibilidad fina. En ese instante se le ofrece la salvación, en el amor de aquella niña. Pero le preocupa que sea de condición servil, como debe de haber preocupado a Chándidas, aunque la historia de éste no lo diga. Horacio presenta su cogitación en forma de una charla con un imaginado enamorado fiero de una joven sirviente, a quien le arguye que es conforme con las costumbres de la nobleza y aun con la de los grandes reyes sentirse enamorados de bellas sirvientes. La esclava Briseida conmovió al soberbio Aquiles; Tecmessa excitó a su señor Ayax, hijo de Telamón; Agamemnón mismo ardió en deseo de una virgen violada en medio de su triunfo. Horacio está aquí a distancia del grosor de un cabello, de alcanzar Sahaja. Pero no lleva el argumento a su conclusión lógica. Lo interrumpe con una carcajada. "Amigo mío, no sospeches de mí que ya voy para cumplir cuarenta!"

Mas no acaba allí la cosa. Ni la lógica ni la risa pueden apagar por completo en Horacio aquel amor espontáneo. Chloe ha dejado de ser tímida. A su vera es una muchachita gárrula, y él ahora la llama, por eso, Lálage; y la compara con la vaquilla que aún no puede soportar coyunda de yugo en la cerviz, ni sirve para la labranza en yunta, ni aguantaría el ímpetu del toro abalanzado de amor. El la sigue en su afición por los reverdecidos prados, ora mitigando el calor en la frescura de los ríos, ora retozando con los becerros bajo los húmedos saucedales. Sabiamente reprime el apetito de la uva agraz, sabiendo que a su tiempo el cambio del otoño dará al racimo lívido tinte de púrpura. Sumido en dulce melancolía piensa que bien pronto Lálage ella misma, con osada frente, se buscará marido, y que ni la falaz Foloe a quien tanto aman, ni Cloris de hombros tan bellos que brillan como la limpia luna en el mar nocturno, serán tan hermosas como Lálage. No, ni el gnidio Giges (porque Horacio ha de reir su gracia) que colocado en un coro de doncellas engañaría con sus cabellos sueltos y con su rostro ambiguo a los más sagaces ojos que no le hayan conocido, podrá compararse con ella.

*

Estas cosas las recuerdo, primero, porque es deleitoso hacerlo y me conforta el mal humor; pero también porque frecuentemente fueron tema de nuestras conversaciones en la corte de la Belle Agnes, bajo cuyo gentil cetro Alain Chartier y Etienne Chevalier y Cristina de Pisán, y aun soldados como Dunois y muchos más, solíamos celebrar las clases de amor que hay y los amantes que han sido. Dulces voces a tono con finos instrumentos irrumpían muchas veces nuestros discursos para resolvernos en música las proposiciones. ¡Oh, cómo Cristina, con su bella voz que la edad ponía trémula, cantaba en su idioma materno aquello de "Al cuor gentil amor sempre ripara" aquello de "Giovinetta, tu sai ch' i' son tuo servidore"! Y de que hay un amor que es animal, todos estábamos acordes, pero que aun este amor puede volar alado y nutrirse del azul del cielo. De los amores que trascienden lo que es perecedero en el hombre, por encima de todos reconocíamos al que la Virgen encarna. Luego nombrábamos y describíamos aquel amor que Isolda y Ginebra inspiraron, y Helena antes que ellas, y la triste reina Dido, el cual, por estar impregnado de deseo y ser esencia de deseo, y por ceder a ultranza ante el deseo, es adúltero, pudiendo haber sido perfecto, sin mácula, de no haber sido así. Y habiendo advertido esta cadencia, solíamos tomar el tema en ascendente, y elogiábamos la tercera manera de amor que sobrepasa lo que es puro animal, elogiando a Sahaja y Chándidas, Horacio y Dante.

Una vez estaba Jean Fouquet con nosotros, recién llegado de vuelta a Francia después de haber viajado, y nos habló con gran entusiasmo del estilo de la pintura toscana y del que había surgido en Flandes bajo la maestría de los hermanos Van Eyck, Huybrecht y Jan; estilos que Fouquet se empeñaba, nos contó, en armonizar en un tercero, para gloria de Francia; y bien que lo logró. Tomó parte con nosotros en discutir el amor, y habló con gran sabiduría de Dante. La Belle Agnes fulgía de encantada y dulcemente insistió en que allí mismo Fouquet le hiciera un dibujo de Beatrice en Florencia, a lo que Fouquet accedió haciendo con asombrosa rapidez un fino dibujo de líneas exquisitas, dando a Beatriz los rasgos del rostro de la Belle Agnes en niña de unos nueve años. Mucho quise poseer ese dibujo, y la Belle Agnes me lo dió en recuerdo. Pero Etienne Chevalier dijo haber hecho voto ante el obispo de Melun, de dar para el coro de su catedral de Nuestra Señora un díptico, y le pidió a Fouquet que lo hiciera, en la una ala él, Etienne, de rodillas como conviene al donador, y en la otra la Belle Agnes en guisa de la Virgen a punto de darle el pecho al Niño. La primera vez que ella posó para ese cuadro, se abrió el corselete y dejó el seno al descubierto. Su belleza me hizo desmayar.

Estas noticias:

México, D. F., 27 de Nov. de 1948.

Señor don Joaquín García Monge.
San José de Costa Rica.

Muy recordado don Joaquín:

La caída de Rómulo Gallegos ha producido consternación en todos los que anhelamos para esta América la marcha ascendente de la democracia y la consideramos un rudo golpe contra los que siendo preparados para dirigir, han de luchar todavía contra los intereses creados de la barbarie. —Quiero trasmitirle algunas noticias para *Repertorio Americano*: La Sociedad Mexicana de Antropología acaba de rendir magnífico homenaje a la memoria del doctor Sylvanus Griswold Morley, recientemente fallecido, uno de los auténticos conocedores de la cultura maya, como lo atestiguan las exploraciones que emprendió bajo el auspicio de la Institución Carnegie de Washington y los libros y monografías que hacen ya perdurable su nombre, uno de ellos *Los Mayas*, que publicó antes de morir y tradujo al español Adrián Recinos.

—Todo está listo para celebrar del 8 al 15 de enero próximo la Novena Sesión del Congreso Mexicano de Historia, que concentrará su atención en el estudio de problemas vinculados íntimamente al Estado de Guerrero.— Se dan ya los primeros pasos para fundar la Editorial "Bonampak", que se dedicará exclusivamente a temas de Chiapas.— Acaba de aparecer *Juárez, católico, apostólico, romano*, por Angel Taracena, justamente el mismo año en que se cumple un siglo de publicada la famosa carta del gran peruano doctor Francisco de Paula González Vigil, en desafío a la Curia Romana.— En La Habana está preparando su biografía de Juárez el gran periodista José María Capo.— Nada más por ahora y un zo al amigo entrañable,

Rafael Heliodoro VALLE.

Si quiere suscribirse al
"Repertorio Americano"
diríjase a
F. W. FAXON Cº
Subscription Agents
83-91 Francis Str.
Back Bay
Boston, Mas. U. S. A.

SONETOS de Alfredo Vincenzi traducidos al inglés

Translated by *Edna Wor thlay UNDERWOOD*

(En el *Rep. Amer.*)

(This Sonnet Sequence is dedicated to *The Great Editor*, Joaquín García Monge, who first printed it.—*Edna Worthlay Underwood*.

San José, 16 de noviembre de 1948.

Señor
Don Joaquín García. Monge,
Director del Repertorio Americano.

Mi admirado don Joaquín:

Considero un triunfo nuevo del Repertorio Americano, *el de las traducciones de los sonetos que usted publicó en sus páginas, en los momentos en que inició usted, como publicista y poeta, a mi hijo Alfredo.*

En efecto: acabo de recibir esas traducciones acompañadas de una carta calurosísima de Edna Worthlay Underwood, del Instituto de Francia, que trabaja en el Instituto Latinoamericano. Y que reside en New York City. De esa carta son los siguientes conceptos:

"El objeto de esta carta para usted es el de las traducciones hechas de los sonetos escritos por su hijo Alfredo y publicados en el Repertorio Americano. *Estos sonetos podrían ser llamados o calificados de superiores aún si estuvieran escritos por un escritor viejo y de larga práctica. Hechos por un muchacho como su hijo, ellos son enteramente extraordinarios".*

Edna dedica, en documento que tengo el gusto de adjuntarle a esta carta, esas traducciones a usted, tomando en cuenta la inmensa labor cultural que realiza a lo largo y más allá del Continente. Creo, por tanto, que usted le correspondería a Edna semejante homenaje, publicando los originales con su traducción a la par. Y transcribiendo la dedicatoria en inglés que le hace al gran director del Repertorio Americano. *Además, mi hijo agrega un nuevo soneto dedicado a Edna en reconocimiento de su labor excelente, por lo patriótica y por lo artística. Creo que usted sabe que sus traducciones son consideradas, en los actuales momentos, como las mejores de habla inglesa. Y que merece un especial reconocimiento por su empeño en pro de Costa Rica y de América.*

Don Joaquín: por mi parte, otra vez mil gracias por haber iniciado a mi hijo, como lo ha hecho con tantos, en el ejercicio de la publicidad y de la cultura. Nunca se le pagará a usted lo bastante en reconocimiento de su obra difusora y palpitante.

Espero que el triunfo de Alfredo habrá de llenarlo a usted también de júbilo.

Un abrazo de

Moisés VINCENZI.

LA GARZA BLANCA

Para mi madre
Vitalina de Vincenzi.

Señora de las aguas tropicales
y reina de la pampa y la sabana,
la garza blanca luce en la mañana
su albo plumaje junto a los charrales.

Volando suave sobre los juncales,
es del espacio grácil soberana;
y su apariencia es frágil y liviana
parada inmóvil frente a los raudales.

Por el aire al cruzar a gran altura,
su nívea y elástica figura
desciende majestuosa en un viraje.

Y admirando la tarde en la arboleda,
rígida y grave en un peñón se queda
absorta en el milagro del paisaje...

THE WHITE HERON

Our Lady of All Waters Tropical
Queen both of *pampa* and broad *sabana*
The royal heron shines like dawn, as white
In dazzling plumage by a darksome pool,
Winging so sweetly across marshy wastes,
The graceful sovereign of space are you,
Withal so fragile seeming and weightless
Poised motionless beside the torrent wild.

In freedom at great height to cruise the blue,
Your snowy witheness, supple grace of line
Descends majestically, foam-whirling, pale,
In pride of twilight's touch on tall tree- tops,
Rigid and stern, upon a hill you rest
Absorbed in magic of a landscape there.

EN LA SELVA

Para mi madrina
Gabriela Mistral.

En el claro del bosque se solaza el venado.
Con sus cándidos ojos acaricia el follaje,
y su esbelta figura se arrincona al ramaje
confundiendo sus astas con las ramas del prado.

Mal augurio interrumpe su vagar descuidado.
Y un matiz agorero da la bestia al paisaje,
al triscar con recelo, convulsiva y salvaje,
y saltando al escape por el flanco escarpado...

Es famélico tigre que liviano camina,
sin quebrar ni una zarza con su gracia felina,
hacia el cérvido fino que en las lianas se enreda.

¡Ya dos brasas se encienden en sus pérfidos ojos
al mirar a su presa, con terribles antojos,
y un rugido estremece la tupida arboleda...!

IN THE FOREST

In radiant clearing the young deer grow glad,
Their candid eyes caress green leafage rich,
Their splendid bodies sheltered forests sense
Blending their antlers with the branches
[bright,
This joyous vagabonding ill-luck stars,
A landscape color-touched with wild game
[tints,
Suspicious stampings, and with hot life filled,
Swift leaping to escape by steep hillsides...

The lustful hungry tiger slips along,
His soft footsteps make not the slightest
[sound—
Directly toward the tall stag thick vines hide,
Twin green fires glow within his cruel eyes,
Desire grows vehement they are so near...
One roar-and all the tufted woodland
[quakes...!

EL RETO DEL JAGUAR

Para mi padre
Moisés Vincenzi.

Se desmayan las frondas y la fértil pradera
cuando pasa flexible la visión majestuosa,
del jaguar reluciente de silueta vistosa
que es señor en los valles y en las selvas impera.

Es elástico el porte de la pérfida fiera:
va azotando sus flancos con la cola nerviosa;
y en sus claras pupilas de mirada fogosa,
se retuercen fulgores de salvaje lumbrera.

¡Ni una brizna lastima con sus blandas
[pisadas,..!
En el fondo dorado de su piel, agrupadas,
van temblando las sombras que tomó en la
[espesura.

¡Y al bajar por las trochas, en sus vueltas
[triunfales,
en los troncos afila sus curvados puñales
y un rugido se esparce por la inmensa llanura!

THE TIGER'S CHALLENGE

The green leaves swoon in fear, the fertile
[fields—
When-supple-this most gorgeous vision
[sweeps—
Majestic tiger shining in full might,
Lord Over Vallies, Woodlands' Emperor!
Perfidious, too flexile wild beast, he
Lashes his flanks with his too nervous tail,
Within his pupils clear flash wonder-flames
That fling forth angry, twisting lights
[savage.

His bland fine footing bends no blackberry
[bough...
Within his golden wealth of fur-grouped
[rare,
Glimpsed shadows trembling of times'
[ancientness.
¡The while triumphant, circling, leaping
[down
He sharpens curved cruel claws upon tree-
[trunks,
One roar-it shakes the Plains Inmensity!

ORGULLO TORERO

¡Tarde torera. Y el clarín vibró!
Bajo el oro fundido del lucero,
con gesto majestuoso del gran torero
su capote de lidia desplegó.

Airoso con el toro se encontró.
Y luego de jugarlo por entero,
con ademán elástico y certero
la espada en el morrillo le clavó.

¡Las astas de los más fieros bureles
rozaron esa tarde sus caireles!
Y al fin de su faena sorprendente,

un derroche de gloria tornasol:
¡tejiendo en cada nube un arrebol,
tendióse ante sus pies el sol poniente...!

BULLFIGHTERS PRIDE

¡Torero Twilight! Shrill the bugles cry!
Beneath West Indian Fire-flies' molten gold,
Majestic gestures the *torero* bold,
His battle-cape unfolds, flings grandly by,
About all airily he turns, steps nigh
Prepared for slaughter—*(And for aye!)*— [behold
With dignity too supple—sure, tried, old—
The steel into the thick neck swift lets fly.

Great antlers of the fiercest of them all
This twilight bite the dust beneath his feet
At end of such surpassing harvest—fall—
Debacle glorious of day too fleet—
¡It weaves across each cloudlet's red surprise—
The tragic story of a sun that dies!

PREHISTORICO

Para *Edna Worthlay Underwood.*

Por abruptos barrancos y en angostas laderas,
las coníferas alzan su vetusto ramaje;
y en el fondo del valle de hermosura salvaje,
mastodontes desfilan por herbosas praderas.

En la cuenca de un lago de fangosas riberas
reflejando su imagen en el túrbido aguaje,
los helechos gigantes del extraño paisaje
se estremecen al paso de telúricas fieras.

Desbandadas las aves de la espesa maraña,
avizoran en giros por la inmensa montaña,
con sus roncos graznidos de agoreros acentos...

Y en el raro escenario, con la luz que ya [expira,
al sangrar el ocaso bajo el sol que delira,
se desatan las iras de los cósmicos vientos.

Alfredo VINCENZI.

*

Edna Worthlay Underwood.
Dr. l'Institut.
Box 5-4. Hamilton Grange Station,
New York City, N. Y.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopía

El peronismo, una demagogia en grado eminente

Por *Félix LISAZO*
(En el *Rep. Amer.*)

IV

Pesa sobre la cultura argentina una gran amenaza. La fuerza que se ha adueñado de los destinos del país ha puesto en práctica todo un plan para reducirla a su servicio, en un afán de destruirla en lo que tiene de espíritu, es decir, en lo que es esencial a toda cultura —su libertad—. Ees plan está en marcha desde hace tiempo. Lo concibió el rencor y el odio, que son las fuerzas negativas que a veces se apoderan de los pueblos para llevarlos a su propia ruina. Puesto que la inteligencia de aquel país intuyó los males que le vendrían a su patria del triunfo de una oscura fuerza primaria, movida por el deseo único de dominación por la violencia y el engaño, cumplió su deber combatiendo tal posibilidad. Las circunstancias no le fueron favorables y la fuerza, una vez más, se impuso sobre el espíritu. Era preciso que pagara esa culpa, cayendo bajo la férula del vencedor, que trata de quitarle lo que constituye el resorte máximo de su fuerza, la libertad.

Todo el plan de aniquilación de las bases democráticas de las Universidades, comenzando por la expulsión en masa de sus profesores eminentes —tanto más perseguidos cuanto mayor fuera esa eminencia— fué el inicio de la obra así concebida para anular, en primer término, lo que siempre fué en América, como ya expusimos en nuestro artículo anterior, baluarte de los derechos del hombre contra todas las tiranías políticas.

Pero eso sólo, naturalmente, no era bastante para contentar a un régimen que, levantado sobre la teatralería de los grandes gestos redentores y sobre las declamaciones grandilocuentes, buscaba su apoyo en las masas alucinadas por promesas deslumbrantes que el Coronel Perón ha sabido lanzar como tajadas de futuro a la voracidad humana. Naturalmente que se hicieron concesiones y se elevaron los jornales, pero allá, como aquí, y como en todas partes, el juego tenía su otra cara. Porque al salario mayor acompañó el más alto nivel de precios, y de ese modo, las ilusiones perdieron gran parte de la brillantez de su colorido. Pude darme cuenta de que ya muchos hombres de trabajo de la Argentina sabían a qué atenerse, y comprendían que habían servido para una gran maquinación electoral, primero, y servirían después para apoyo de un régimen de dictadura. Eso lo veían no sólo los intelectuales; lo veían también los hombres del pueblo que pensaban por sí mismos, sopesando las realidades.

El incidente surgido en Buenos Aires, cuando nuestro compatriota Goar Mestre, interpretando el parecer y sentir de catorce representaciones a la Conferencia Interamericana de Radiodifusión que allí se celebraba, planteó valientemente la tesis de que en aquel país no había libertad para la emisión radial del pensamiento, es uno de esos incidentes circunstanciales que sirven, no obstante, en un momento determinado, para producir efectos muy superiores. Sabemos que la historia está llena de incidentes así, pequeños en apariencia, grandes por la trascendencia que adquirirán después. Porque hoy el pueblo de Cuba, y muchos otros pueblos de América, empiezan a pensar que la proverbial libertad y, digámoslo así, hegemonía de la cultura que por años predominó en la Argentina, están sojuzgadas por un régimen que llamándose democrático, ni aun sabe utilizar las formas de la democracia, y por el contrario, permite descubrir en su fondo los manejos de un nazi-fascismo retrasado.

Todo el mundo sabe que la Argentina estuvo dominada durante la guerra por elementos simpatizadores del nazismo, que en su territorio se albergaron muchos alemanes que ayudaban en esa inspiración, porque la idea que tenían en sus pechos los dirigentes, especialmente los militaristas, era que Hitler triunfaría. Las cosas no resultaron a gusto de tales "patriotas", y ya sabemos todo lo que ocurrió después de terminada la guerra. Pero lo que la gente no sabe es que las apariencias se han cubierto; pero no ha variado el espíritu dominante. Y los antiguos consejeros nazis se acomodaron a la nueva situación, y desde allá, más o menos encubiertamente, han mantenido sus ideas y han alzado un régimen de apariencia democrático, con miras al interés del proletariado, con alarde de recuperación nacional. Pero todo más que en los hechos, y en la propaganda que en los hechos, y al amparo de ese alarde de interés por el pueblo, el siniestro designio de sojuzgar la intelectualidad más brillante y honrosa del país, sus profesores, sus escritores, sus periodistas, sus maestros.

Mientras escuchábamos el acto organizado por la Federación de Radioemisoras de Cuba, que lanzaron al aire todas nuestras emisoras en honor de Goar Mestre, las palabras de este cubano enérgico y digno nos iban recordando datos y hechos por mí mismo sabidos en mis semanas de Buenos Aires. Dijo Goar Mestre que en un momento que se consideró propicio para azuzar las fieras, se pregonó en qué hotel residía. La cosa es fácil de entender: después de enardecer a los fanáticos del régimen —porque la triste realidad es que los peores regímenes tienen sus fanáticos— se dejaba caer ese simple dato como una incitación a hacerle al señor Mestre una visita molesta.

Las demagogias tienen sus peculiaridades. No sólo actitudes ante las masas para comunicarles cierto estado de paroxismo —recuérdese a Hitler en sus célebres discursos— sino su lenguaje propio, acompañado con frecuencia de expresiones cuyo sentido saben captar los adeptos y también los que lo repudian y sufren. Al lenguaje de Perón se refirió Risieri Frondizi en su tan citado trabajo *Las Universidades Argentinas bajo el régimen de Perón*, al decir: "su lenguaje demagógico que todo argentino comprende sin necesidad de diccionario".

¿Cuáles son esas peculiaridades en el caso concreto de Perón? ¿Cuál la técnica de sus discursos? Le oímos el 17 de octubre de 1946, la fecha que el peronismo celebra, con aparato y ruido, lo que considera el rescate de Perón. Nos pareció sentir un constante alentar a las masas, no para una obra de orden y de gobierno, sino para una empresa de venganza y de destrucción. Se les presentaba un mundo lleno de promesas que el nuevo régimen pondría en sus manos y, en contraste, un cuadro de miserias en que la oligarquía de los viejos políticos los había mantenido por largos años.

Se presentaba a la Universidad, al profesorado, a la inteligencia, como culpables de los sufrimientos populares. Y cuando el enardecimiento era mayor, iba cerrándose más y más el círculo de las acusaciones, concretándose en determinados elementos, en determinados periódicos. Naturalmente, los que habían combatido con más vigor la candidatura de Perón. Sólo faltaba decirles: vayan y acaben con esos traidores, préndanles fuego a esos periódicos destruyan a todos mis opositores.

Recuerdo bien, y ya referí el caso hace año y medio, cuando publiqué la serie de artículos *Treinta y dos días en Buenos Aires*, que la noche de aquel 17 de octubre nos habíamos reunido en un restaurant de la Avenida Alem un grupo que me ofrecía un homenaje íntimo, y en el que estaban figuras de las más representativas del pensamiento y de las letras de aquel país. El temor era general: se esperaba que tras las incitaciones que el Presidente había lanzado en su discurso, ocurrieran disturbios. Y, sobre todo, se esperaba que quemaran el periódico *La Vanguardia*, uno de los más valientes y significados en aquella lucha. No ocurrió tal cosa, ni hubo, que supiera, incidentes mayores. Pero la conturbación de los espíritus, no tanto por el momento sino previendo el porvenir, era muy visible en aquellos hombres de excepcionales calidades. Además, no hubiera sido ninguna novedad, pues *La Vanguardia* había sufrido antes muchos otros ataques, y aun se había intentado quemarla en los momentos de mayor apasionamiento de la pugna política.

Yo pensaba, comprendiendo el dolor de aquellos hombres como propio: ¿Pero es posible que un país pueda ir adelante dirigido por un gobierno que niega y persigue a sus hombres más eminentes, mientras se hace rodear de figuras de segunda o tercera categoría, meros incondicionales al servicio de sus superiores? ¿A dónde irá la Argentina concebida por Sarmiento y por Alberdi, planeada por Rivadavia, el gran estadista?

En el acto en honor de Goar Mestre, la voz de Herminio Portell Vilá se alzó para esclarecer y condenar todo ese retroceso a la época de la mazorca y del rocismo. En eso ha de estar unida toda la intelectualidad de América. Porque no se trata del caso de una dictadura más, sino de la más peligrosa, la que quiere acabar con cuanto signifique inteligencia y fuerza espiritual, porque sabe que de ahí sale, al fin, la acción que habrá de destruirla.

La peor dictadura es la que utiliza la demagogia, degeneración de la democracia, que por los medios más deleznables de la mentira y la compra de conciencias, trata de hacerse pasar por verdadera democracia. Y el régimen de Perón es eso: una demagogia en grado eminente.

A todas las generaciones les ha tocado ser abanderadas de un movimiento

(En el *Rep. Amer.*)

La juventud del presente denuncia a los fariseos reaccionarios que bajo la fementida máscara democrática, se burlan de la sociedad y tratan de conseguir el Poder para imponer, desde él, un régimen de opresión y una política de abandono al necesitado.—C. F. S.

A todas las generaciones les ha tocado ser abanderadas de un movimiento. Y han hecho imperar sus ideas, adecuándolas a su época. Generaciones ha habido de corte liberal, positivistas, comunistas, y muchas de orientación regional. La juventud americana del momento actual está buscando una fórmula ideológica que se adapte a la época que se avecina después de esta convulsión catastrófica que ha asolado muchos continentes. Está gestando un programa que se adapte a la realidad de estas repúblicas Ibero-indo-americanas que tanto de común tienen entre sí y que por lo mismo permiten un denominador común. Denominador que tiene, como es dable suponer, pequeñas variantes regionales en cada una de nuestras naciones.

La juventud americana de la segunda guerra mundial, está dedicada febrilmente en llevar a la práctica una nueva doctrina. La juventud ya no se conforma con las viejas e ineficaces fórmulas liberales ni con utopías como el comunismo. No deja de reconocer, sin embargo, con hidalguía y amplitud de miras lo de bueno que esas tendencias fueron portadoras. El liberalismo nos enseñó el respeto a las ideas. Ese respeto primordial y necesario para toda obra. El comunismo, aquel que fué ogro para las generaciones que nos antecedieron y que despertó horrores, es mirado por nuestra generación con la mayor naturalidad. No tememos a las ideas. Encontramos en sus principios utopías: en su raíz marxista errores fundamentales. Su punto filosófico de partida es contundentemente falso para nosotros. Su visión del mundo materialista, dialéctica y por lo mismo forzada y nada natural, completamente absurda. Resumiendo podríamos afirmar que su tesis es antinatural. Reconocemos que el comunismo en el campo social dió una muy necesaria voz de alarma y consiguió remover el marasmo que nos sumía. Lo más grave es que su doctrina no es posible de aplicarse en América por motivos por demás conocidos. Si no se ha podido llevar a la práctica tal como se enunció en un principio en países donde se originó y ha tenido que ser modificado sustancialmente para aplicarse, menos cuajará en nuestra América. No queremos criticar el que haya cambiado, ya que nada permanece en estado estático dentro del campo social donde todo es continuo cambio. Las ideas tienen que estar en constante renovación al igual que las plumas de las aves. Es muy cierto el viejo aforismo que reza: "Sólo los imbéciles no cambian". Lo que queremos demostrar y creemos haberlo conseguido, es la ineficacia práctica del comunismo tal como se concibió, vale decir tal como es, ya que lo que hoy denominan comunismo es cualquier cosa menos comunismo, desde el momento en que los cambios verificados no son accesorios sino fundamentales, radicales. Esto nos prueba palmariamente su ineficacia y nos ahorra refutaciones estériles y fuera de nuestros alcances.

Es así como han caído los viejos principios, por antiguos e inútiles o por utópicos e impracticables. La juventud se ha echado en busca de ideas nuevas, de principios nuevos. Y los ha encontrado.

En nuestra América, tierra de promisión, se vive la democracia. Muchos pueblos, salvo algunas tiranías dictatoriales, han encontrado dentro de ella su forma política de vida. En ella los hombres cristalizan con libertad sus inclinaciones, externan sus ideas sin trabas o mordazas perjudiciales, surgen los capaces, existe igualdad de oportunidades. Los jóvenes estamos obligados a velar por su pureza y su irrestricta aplicación, pero debemos denunciar a los fariseos reaccionarios que bajo la fementida máscara democrática, se burlan de la sociedad y tratan de conseguir el poder para imponer, desde él, un régimen de opresión y una política de abandono al necesitado.

En el campo económico la economía liberal que ponía al pueblo en manos de unos cuantos productores, industriales o agricultores, ha sido sustituída por la dirigida. En ella el Estado interviene señalando pautas a la producción. Sin absorberla, la ampara. Sin acapararla, la protege y la coloca en una situación en la que el pueblo es el único beneficiado.

En el terreno social-económico y espiritual-cultural es donde ha florecido, pujante, lozana, la doctrina de la juventud presente. Y ha nacido dentro del claustro universitario. En él ha recibido el calor de la juventud, ese vaho vitalizador que ella sólo sabe inyectar. Es la corriente que ha de imperar en el futuro y que ha imperado en forma indirecta, en potencia podríamos decir, a través de todos los tiempos. La inspiración ha venido de las encíclicas sabias, maduras, sesudas. El mensaje ha sido recibido por la juventud estudiosa de Ibero-indo-américa. Lo ha acogido en sus líneas fundamentales y lo ha volcado en un programa que se adapte a la realidad americana.

Es el socialismo cristiano en marcha avasalladora. Es la doctrina de la justicia social dentro de la paz social. Paz social que se mantendrá mientras haya justicia. Es el ideal de un mundo mejor en el terreno social-económico. Representa el vehemente deseo de terminar con la opresión inhumana del rico contra el pobre o del poderoso contra el débil, y de limar todos los odios, todo el veneno, que se puedan haber inyectado de parte de gentes inconscientes, ignaras y sin razón. Es el ideal de la colaboración de clases; del mejor y más justo reparto de la riqueza, del mejoramiento del standard de vida.

No solamente es en la esfera social-económica donde gira el pensamiento de la generación presente. No ignoramos, como algunos quieren hacerlo, el terreno espiritual-cultural. Frente a él tenemos ideas concretas. Perseguimos la difusión del saber a todas las capas sociales. Sólo pueblos cultos pueden ser capaces de asimilar teorías de avanzada. Sólo en pueblos cívicamente educados cabe la democracia perfecta y la capacidad de conocer y defender sus derechos. Pueblos ignaros son pueblos domesticados, serviles, acostumbrados a pasar por horcas caudinas. No perdemos esto de vista y es por eso que junto al pan debemos proporcionar el libro y junto a una bodega erigir una escuela.

Somos optimistas al columbrar el futuro. Tenemos plena convicción de que la bandera que enarbolamos es blanca por su pureza. Afrontamos decididos y sin medrosidades la lucha porque sabemos que sin ella no cabe triunfo. Sabemos, además, que toda fuerza tiene su resistencia. Y la venceremos.

Carlos FERNANDEZ SESSAREGO.

Universidad de San Marcos,
Lima, Perú. 1948.

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario sobre Nueva York

NOTICIA DE LIBROS

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Anunciamos complacidos que en estos días hemos recibido del autor, una novela nueva del gran novelista ecuatoriano Jorge Icaza. Se titula: *Huairapamushcas*.

En la Biblioteca de Relatistas Ecuatorianos que edita la Casa de la Cultura Ecuatoriana, en Quito. 1948.

6 maderas de Eduardo Kingman la ilustran y en qué forma.

Las señas de Jorge Icaza: Mejía 446. Quito. Ecuador.

Con la novela, este folleto:

J. Eugene Garro: *A través de las novelas de Jorge Icaza*. 1948. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

*

Atención del autor:

Dr. Tomás Liscano (lo es en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela: *Libertad de Prensa en Venezuela*. Caracas.

En 25 Capítulos y un Epílogo se esparce la buena doctrina.

El Cap. IV, por ejemplo, la condensa así: "La Constitución no crea los derechos individuales, sino que los reconoce y acata, porque forman parte del patrimonio humano: son derechos naturales del hombre, imprescriptibles, inalienables, que con ellos se incorpora a la convivencia social.

El Cap. V dice: "Libertad de prensa no es derecho de agresión ni prerrogativa de impunidad; pero el legislador debe ser extremoso en no obstaculizar la libre emisión del pensamiento, hasta tanto el delito de prensa no haya quedado firmemente comprobado en justicia".

Cójase y medítese la del Cap. X; ahora es tiempo: "A cada nuevo régimen gubernamental que se ha sucedido en Venezuela, la libertad de prensa ha sido el mejor termómetro para medir su mayor o menor despotismo, o respeto a las prácticas democráticas".

Prosa clara, disciplinada.

Gracias, Dr. Liscano.

*

Con una dedicatoria cordial y enaltecedora, nos llega este libro de Roberto Girón Lemus: *Las alas en El Libro de Buen Amor*. Editorial B. Costa-Amic. México, D. F. 1948.

Señalemos este magnífico esfuerzo de Girón Lemus, en la Facultad de Humanidades, Guatemala, C. A.

Este nuevo investigador de las letras hispanas camina muy bien guiado. Sabe y se explica bien.

Cita Girón Lemus este parecer autorizado de Alfonso Reyes: "El objeto de la erudición literaria es restaurar laboriosamente el pasado espiritual de un pueblo, no por inexcusable capricho, sino para incorporarlo algún día en la vida común".

En 4 capítulos condensa su estudio. Da gusto y provecho leerlo.

Señas del autor: Facultad de Humanidades. 9ª Av. Sur 51, Guatemala, C. A.

*

Llegamos del brazo de nuestro gran amigo el Dr. S. Hernández y Hernández, tan cordial, tan estimulante con sus actos y palabras sabias. Es abogado hondureño incorporado en el Foro Costarricense. Sabe de vivir como hombre de estudio y de bien, de filosofía y números y leyes.

Nos ha obsequiado con el folleto: *Los años — 14— fiscales del General Tiburcio Carías Andino*. 1933-1934 a 1946-1947.

Ex-Ministro de Hacienda y miembro del Partido Liberal de Honduras, sabe componer con sus estadísticas un estudio a fondo en que hay geometría moral y política. Saca sus operaciones y acusa, porque el Dr. es un gran ciudadano, de los que se enfrentan a tantos sinvergüenzas que no hacen más que adular a los mandones afortunados. La filosofía, en que es versado, anda metida entre las citas y números. Recomendamos la lectura de este folleto ejemplar. Y no olvidemos el saludable buen humor del Dr. Hernández y Hernández.

*

Complacidos con este envío, que mucho agradecemos:

Marcelo Pogolotti: *Segundo remanso*. Nivola seguida de tres cuentos. La Habana. 1948.

Leemos con interés las novelas y cuentos por lo que en ellos hay de expresión de nuestra América.

Con el autor: Peña Pobre 65. Habana. Cuba.

*

Este folleto: Jorge Lardé y Larín: *Arce en el proceso de la Independencia*.

Es una conferencia pronunciada por el autor en el Paraninfo de la Universidad Autónoma de El Salvador, la noche del 10 de diciembre de 1947.

*

Otro folleto, por la Editorial Borrasé, en San José de Costa Rica, 1948:

Ramón Amaya-Amador: *El "indio" Sánchez* (Síntesis biográfica de un revolucionario centroamericano).

*

Nos llega Julián Vivanco con sus *Estampas antiguas de San Antonio de los Baños*. (Historia colonial). Habana, 1948.

En dos folletos, Nos. II y III.

*

Otro folleto: Dr. E. García Carrillo: *Comentarios sobre dos enfermedades raras en Costa Rica*: Infarto del Miocardio, Endocarditis infecciosa. Buenos Aires. 1948.

Publicado en *Revista Argentina de Cardiología*. Tomo XV. Mayo-Junio Nº 87. Págs. 112-117.

*

Llegó a Costa Rica, como envío de la Editorial KAPELUSZ y Cía., en Buenos Aires, 1948, este libro, que por sí ya se manifiesta:

Bernardo González Arrili: *Vida de José Martí*, el hombre que salió en busca de la libertad.

Lo vamos a leer con la devoción que nos infunde cuanto de Martí se diga. Hemos de volver con este libro debajo del brazo.

*

Otro libro para la lectura apasionada:

Pedro Lira Urquieta: *Andrés Bello*. Tierra Firme. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

(El estudio de Lira Urquieta es histórico y crítico).

*

Se manifiesta con sus publicaciones el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, "una entidad autónoma". Nos llega, en la Serie D. Nº 3, este cuaderno: *Informe sobre el problema de las clases pasivas en Guatemala*. 1948.

Quedemos pensando en "que se afirme en el futuro la protección a que tienen justo derecho los trabajadores del Estado".

*

Como servicio, honra y provecho, La Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en justicia recuenta, en un folleto que recibimos, sus labores, al cumplirse sus Bodas de Plata: 25 de julio de 1948.

*

El inquieto y cordial puertorriqueño Pedro Juan Labarthe nos llega con este cuaderno interesante: *El tema negroide de la poesía de Luis Pales Matos*. Reprinted from *Hispania*. February, 1948.

A leerlo, pues.

Señas de Labarthe, ciudadano de América: 5524 Fair Oakes Str. Pittsburgh, Pennsylvania, U.S.A.

*

Una agencia ejemplar de Cultura: El Instituto Pedagógico Nacional de Caracas.

En un tomo de 472 páginas recoge 18 ensayos del Prof. español Augusto Pi Suñer con el título sugestivo de *Dispersa y conjunta*. Caracas, 1948.

Nos llega esta valiosa compilación por el Instituto de Medicina Experimental de Caracas. Este 6, Nº 108-2) y como una atención del autor.

Pi Suñer: "ilustre investigador", de "palabra profunda, sabia, aleccionadora".

("que esta obra impresa sea duradera prenda de agradecido afecto que le ofrecen los docentes venezolanos actuales" (Agosto, 1945).

*

El aprecio intelectual venezolano a Pi Suñer también se manifiesta —lo que nos honra y place— en este otro libro que nos llega como homenaje del autor:

Augusto Pi Suñer: *Principio y término de la Biología*. Caracas. 1941.

En los elegantes volúmenes de la Colección "Vargas", a su vez, de la BIBLIOTECA VENEZOLANA DE CULTURA.